

BASTETANIA

Trabajos de Arqueología y Arqueografía Peninsular



06
2021

ISSN 2255-3614



C | Centro de
E | Estudios de
A | Arqueología
B | Bastetana

Bastetania

Trabajos de Arqueología y Arqueografía Peninsular

URL: <https://bastetania.com/>

Eedita:

Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

Equipo Editorial:

DIRECCIÓN: Alejandro Caballero Cobos (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana)

SECRETARÍA: Helena Jiménez Vialás (Universidad de Murcia)

VOCALES:

Manuel Abelleira Durán (Universidad de Granada)

Andrés María Adroher Aurox (Universidad de Granada)

Victoria Amorós Ruiz (Universidad de Alicante)

Pedro C. Carvalho (Universidade de Coimbra)

Rosalía María Durán Cabello (Universidad Complutense de Madrid)

Sergio Escribano Ruiz (Universidad del País Vasco)

Natalia López Sánchez (Universidad de Cádiz)

Alberto Martín Esquivel (Universidad de Salamanca)

Aurora Rivera Hernández (Universidad Pompeu Fabra)

Andrés Roldán Díaz (Museo Histórico Local de Nueva Carteya)

Pascual Perdiguero Asensi (Universidad de Alicante)

Caterina Tente (Universidade Nova de Lisboa)

Esther Travé Allepuz (Universidad de Barcelona)

Administración:

Centro de Estudios de Arqueología Bastetana

Camino Viejo de Cortes, s/n

18800 Baza (Granada)

info@bastetania.com

Portada: decoración figurada de urna cineraria de la necrópolis norte del Tolmo de Minateda (Museo Arqueológico Nacional)

© Edición: Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

©Textos: Sus autores

© Dibujos y fotografías: Sus autores

El territorio de época ibérica en la cuenca del río Mundo: a propósito de la organización y transformación del poblamiento

The Iberian period territory in the Mundo River basin: regarding the organization and transformation of the settlement

GARCÍA LÓPEZ, Arturo

Centro de Estudios de Arqueología Bastetana (CEAB) / Universidad de Alicante

garcialopezart@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8625-7824>

MORATALLA JÁVEGA, Jesús

Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH) / Universidad de Alicante

jesus.moratalla@ua.es

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-0227-6150>

Fecha de recepción: 16/10/2021

Fecha de aceptación: 8/11/2021

RESUMEN: Este trabajo pretende ser una actualización de conocimientos, a modo de estado de la cuestión, del poblamiento ibérico en la cuenca del río Mundo, afluente septentrional del Segura. Si bien es cierto que desde los años ochenta se han publicado puntuales estudios a propósito de la cultura ibérica en el Campo de Hellín -curso bajo-, yacimientos de El Castellón, Los Almadenes y el Tolmo de Minateda mediante, poco o nada conocemos del poblamiento en la cabecera y cauce medio. A pesar de la parquedad de los datos en algunas de las regiones tratadas, proponemos una representación del proceso histórico acaecido en esta comarca del sur de la provincia de Albacete durante la mayor parte del I milenio a.n.e., desde el Bronce Final hasta la conquista romana.

PALABRAS CLAVES: cultura ibérica; territorio; patrón de asentamiento; escultura ibérica; comunicación fluvial.

ABSTRACT: This work aims to update our knowledge, as a state of the art, of the Iberian settlement in the basin of the Mundo river, a northern tributary of the Segura. Although it is true that since the 1980s occasional studies have been published on the Iberian culture in the Campo de Hellín -lower course-, such as the sites of El Castellón, Los Almadenes and Tolmo de Minateda, very little is known about the settlement in the headwaters and middle course. In spite of the scarcity of data in some of the regions treated, we propose a representation of the historical process that took place in this region in the south of the province of Albacete during most of the 1st millennium BC, from the Final Bronze Age to the Roman conquest.

KEY WORDS: Iberian culture; territory; settlement pattern; Iberian sculpture; river communication.



Introducción: apuntes historiográficos y metodología

La investigación arqueológica del período prerromano en la provincia de Albacete ha disfrutado de un amplio recorrido, desde aquellas tallas en piedra descubiertas en el Cerro de los Santos hacia 1860 hasta las últimas y continuadas actuaciones en yacimientos señeros a nivel nacional como son el Tolmo de Minateda o *Libisosa*. Sin embargo, los estudios ibéricos desarrollados en la demarcación albaceteña no han sido homogéneos, quedando muchas áreas geográficas huérfanas de toda investigación. Este es el caso de parte de la comarca que nos atañe, la cuenca alta y media del río Mundo; a pesar de que el bajo cauce fluvial sí que ha recibido una mayor atención desde mediados del siglo pasado -muestra de ello las excavaciones en la Hoya de Santa Ana, el Castellón de Albatana, el Tolmo de Minateda o los Almadenes-. Sólo los eventuales hallazgos a mediados del siglo XX de algunas piezas escultóricas lograron atraer cierta curiosidad por estas tierras, como fueron las esculturas de Haches, Cercado de Galera u Ontur, ingresando todas ellas en el Museo de Albacete sin llegar a motivar excavación alguna en sus lugares de hallazgo.

Así permaneció el territorio ibérico -y casi por extensión, el panorama arqueológico- de la cuenca alta y media del río Mundo, sólo objeto de atención por eventuales trabajos de prospección en el término municipal de Riópar (Jordán Montés y Noval Clemente, 2002) o del colindante Elche de la Sierra (Jordán Montés *et alii*, 2006); mientras, se practicaban importantes investigaciones-síntesis sobre el período ibérico en la provincia albaceteña (Sanz Gamo, 1997; Soria Combadiera, 2000), sin prestar demasiada atención a esta zona. Sólo en el año 2008 comenzaron a llevarse a cabo prospecciones arqueológicas dentro de proyectos de elaboración de las Cartas Arqueológicas municipales, un necesario empujón para lograr afianzar una base empírica de yacimientos sobre la que poder trabajar. Es por ello por lo que proponemos en este trabajo una visión panorámica del poblamiento ibérico en toda la cuenca del río Mundo, como una aportación a la línea de investigación iniciada a manos de J.F. Jordán Montés o F.J. López Precioso en los años 90 en el Campo de Hellín. Esta no sólo impulsó los estudios de Arqueología Espacial en el Bajo río Mundo en época ibérica -como tímidamente se había planteado anteriormente para la Edad del Bronce o época romana (López Precioso *et alii* 1984)-, sino que desde un primer estudio diacrónico -desde el Paleolítico hasta el período islámico- (Jordán Montés, 1992) se pudo comenzar a representar el territorio y los cambios en la organización del poblamiento de cada una de las sociedades que dejaron testimonio en el Campo de Hellín.

Estas motivaron el inicio de excavaciones en su curso bajo, ofreciéndonos repertorios materiales cerámicos sobre los cuales poder establecer comparaciones de tipo-cronológicas y funcionales, y con un territorio donde, a priori, parecen levantarse los núcleos de población antigua más relevantes de toda la vertiente.

La actualización de datos sobre el territorio ibérico en la cuenca del río Mundo que aquí proponemos se ha fundamentado en una lectura crítica y valorativa de la información producida previa. La puesta a examen de esta nos va a permitir inferir, desde una posición teórica con base en la teoría sustantiva materialista histórica, datos referentes a la organización del poblamiento de una sociedad clasista inicial como a nuestro juicio fue la ibérica.

Esta puesta al día se ha fundamentado mayormente en una información bibliográfica previa, por lo que, conscientes de todas las limitaciones de este estudio, habrá que aguardar a futuros trabajos para poder ofrecer una información arqueológica actualizada que cuente con la visita a yacimientos, documentación gráfica de materiales y revisión de la cronología de los asentamientos.



El medio físico

El área de estudio de este trabajo queda restringida a la cuenca hidrográfica del río Mundo, afluente septentrional del río Segura por su margen izquierda en el curso alto-medio. Dicha vertiente comprende la parte superior del mediodía de la provincia de Albacete, en los términos municipales de Riópar, Molinicos, Bogarra, Paterna del Madera, Peñascosa, Ayna, Liétor y Hellín; también alcanzan las aguas de escorrentía los municipios de Tobarra, Ontur, Fuente Álamo y las estribaciones occidentales del término de Jumilla (Murcia) (fig. 1).

Entendemos así mismo tres ámbitos en la cuenca. En primer lugar, el Alto Mundo que comprende desde su nacimiento hasta el municipio de Ayna, una zona de alta montaña -sierras del Atalaya, del Agua o del Saúco- y valles cerrados eventualmente salpicados por hoyas de mayor amplitud que se abren para generar áreas favorables al hábitat y cultivo. En segundo término, el Medio Mundo que abarca desde el municipio de Ayna hasta las sierras de Peña Losa y las Quebradas, donde comienza a difuminarse el paisaje de bajo monte que caracteriza este curso medio con el valle de Hellín. Finalmente, el Bajo Mundo queda condicionado por los llanos que definen el Campo de Hellín al sur y los Altos de Chinchilla al norte, recorridos por el arroyo de Tobarra en sentido N-S.

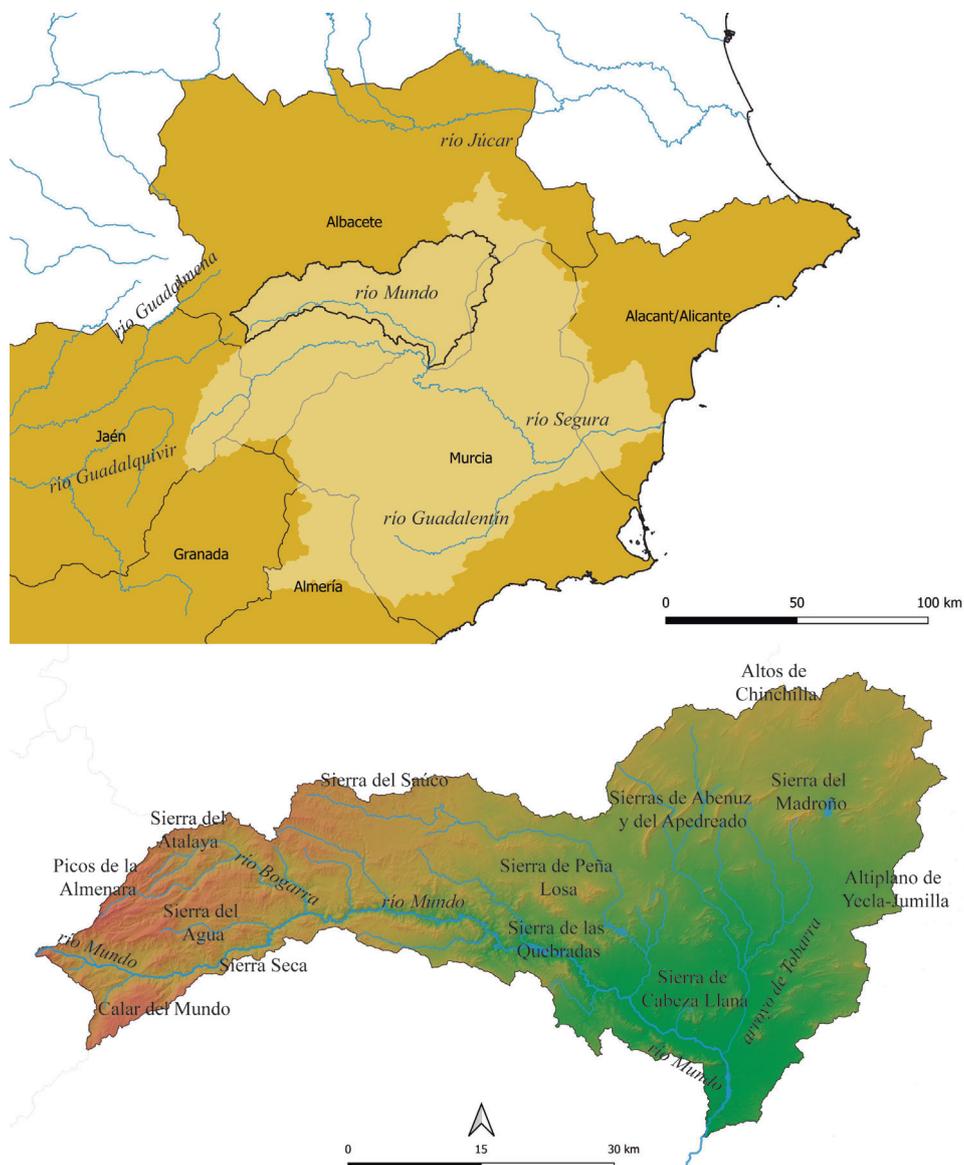


Fig. 1. Arriba: ubicación y delimitación de la cuenca del río Mundo dentro de la vertiente del Segura. En amarillo, provincias que comprenden la cuenca hidrográfica del Segura, esta, delimitada en un tono más claro. Abajo: geografía de la cuenca del río Mundo. Elaboración propia



Una propuesta de evolución histórico-arqueológica

Del Bronce Final al ocaso de las estructuras orientalizantes

Para evaluar el poblamiento protohistórico de la región, consideramos fundamental valorar los cambios con el panorama previo en la Prehistoria Reciente, respecto al del Bronce Final y Orientalizante o Hierro I. Si bien el primero de estos dos momentos puede dividirse en distintas fases bien diferenciadas arqueológicamente, el estado actual de las investigaciones en la cuenca del río Mundo nos impide poder valorar de una forma secuencial el poblamiento del Bronce Final. Por ello, aunque conscientes de que muchos de los yacimientos que aquí presentamos no tuvieron por qué convivir, sigue siendo de utilidad el plano de dispersión de los enclaves, de las zonas mayormente ocupadas en estos momentos, de los vacíos demográficos, etc.

Comenzando por la cuenca alta del río Mundo, contamos con posibles materiales adscribibles al Bronce Final en los poblados del Peralejo y de La Atalaya, ambos documentados en las respectivas cartas arqueológicas municipales de Paterna del Madera y Peñascosa.

Para el primero, catalogado *grosso modo* como sitio de la Edad del Bronce y Protohistoria (Simón y Segura, 2008d), tras el estudio de los materiales depositados en el Museo de Albacete, proponemos una ocupación del Bronce Final -además de ibérica tardía- a razón de tres formas que remiten a recipientes de almacenaje similares a los documentados en El Botx (Crevillente, Alicante) o la Mola d'Agres (Agres, Alicante) (García y Pérez, 2012: 42, 53, fig. 9.14, 15.14). El yacimiento se enclava en un cerro rocoso de tendencia cónica a 1,2 km del río Madera, en su margen izquierdo, a cuyos pies van a morir hasta seis arroyos. Nuestra visita al sitio nos permitió reconocer un molino barquiforme y algunas estructuras en superficie, como un posible muro delimitador meridional e indicios de aterrazamiento antiguo en la ladera sur; además de abundante material de la Edad del Bronce e ibérico a lo largo de 0,4 ha, especialmente en la falda este y meridional.

Del segundo conocemos por Martínez Gómez (2008) la existencia en campo de recipientes a mano con “labios apuntados y uno ligeramente exvasado” con “pastas ocres claro y anaranjadas”. Sólo una forma de las depositadas en el Museo de Albacete nos puede hacer dudar de una fugaz pervivencia en fechas orientalizantes. Se trata de una forma abierta a mano, borde engrosado al exterior y tendencia cóncava del cuerpo cuyo paralelo más directo, si bien a torno, lo encontramos asociado a la fase III del Castellar de Librilla (Murcia) (Ros Sala, 1989: 273).

Descendiendo al curso medio, tan sólo contamos con la mención de que “el único yacimiento en donde se registran cerámicas pertenecientes al Bronce Final es en el Castillo de Liétor” (Simón y Segura, 2008c: 30), sobre un antecerro en el margen izquierdo del río Mundo. Actualmente ha sido absorbido, al igual que su importante fase bajomedieval (Simón García, 2011: 309-313), por la trama urbana de la localidad de Liétor.

Es en el Bajo Mundo donde parecen existir un mayor número de enclaves, a saber: El Castellón (Soria, 1997), Los Toriles I (Prieto Vilas, 2017: 249, fig. 8.19), Zama I, Camarillas II, Terche II, La Peña I, Fajarda I, Romeral I, Agra IV, Agra VII, Picorrón del Estrecho,



Judarra II y Tobarra II (Jordán Montes, 1993-1994: 50); a excepción del primero, todos conocidos por prospección.

Si bien la mayor parte parecen ser monofásicos, o al menos no se han documentado ocupaciones posteriores al Bronce Final, sí serían reocupados Camarillas II, El Castellón de Albatana y Tobarra II.

El primero de ellos, Camarillas II, suscita ciertas dudas a propósito de su continuidad en fechas orientalizantes. Se trata de un asentamiento de aparente pequeño tamaño, no fortificado, dado a conocer gracias a las sistemáticas prospecciones en el Campo de Hellín, tras las cuales se adscribió a un momento final de la Edad del Bronce (Jordán Montes, 1992: 205). En él se documentaron materiales cerámicos a mano de cocciones mixtas y oxidantes, con fondos planos y otras con ónfalos, a veces decoradas con unguilaciones, además de un galbo con asa de sección semicircular. Este corpus de materiales motivó la propuesta de una cronología *grosso modo* del s. VII a.n.e. (Jordán Montes y López Precioso, 1993: 73). Esta datación, si bien a nuestro juicio es más prudente que otras que tajantemente abogan por la primera mitad del s. VII a.n.e. (López Precioso *et alii*, 1992: 600), nos lleva a preguntarnos si realmente se trata de un enclave monofásico del Bronce Final, si su uso se mantiene desde los últimos momentos del Bronce Final hasta los primeros del Orientalizante o si realmente se trata de un enclave propio de fines de la centuria receptor de los primeros influjos orientalizantes y que tras la fundación de Los Almadenes pudiera haber sido abandonado. El Castellón de Albatana (fig. 4) es el enclave del que más información conocemos. El poblado se levanta en un cerro próximo a la localidad de Albatana de 601 m.s.n.m. y 20 m relativos sobre el llano circundante y con control visual del tránsito del valle de Minateda (Soria, 1997: 24). Mediante las excavaciones practicadas entre 1986 y 1989 se intervino en la ladera meridional, donde parece que se desarrollaron los horizontes del Bronce Pleno, Final e Ibérico Antiguo. De esta segunda ocupación (entre el 1100 y 800 a.n.e.) se pudieron documentar algunas estructuras murarias o incluso pavimentos que serán reemplazados en el horizonte ibérico -nivel II.C; subnivel II.B- (Soria, 1997: 44, 46), además de una muralla de aparejo ciclópeo (cortes A7, B7 y Z8) apoyada sobre el nivel geológico y que va a morir a un pasillo que debió servir de entrada al poblado, una entrada que parece ser reparada en época ibérica (Soria, 1997: 36-37, 43).

Atendiendo a lo expuesto, vemos cómo es el curso bajo el área que mayor número de enclaves disfruta, todos jalonando el paso del río Mundo hasta algo más al norte de su desembocadura (fig. 2). En el entorno del arroyo de Tobarra, vemos un patrón mucho más disperso y aun así regularmente repartido, junto a los principales cauces en un proceso que consideramos similar al observado en el área meridional alicantina, donde la ocupación de las terrazas fluviales aumenta considerablemente (Jover *et alii*, 2021: 302). Salvando el sitio del Castillo de Liétor en la cuenca media, sólo dos yacimientos coronan la cuenca alta, antesala a un poblamiento orientalizante e ibérico bien circunscrito a esta zona.

Llegados al siglo VII a.n.e. comienzan a llegar los primeros elementos de rasgos semitas, tales como la cerámica a torno o la arquitectura doméstica angular. Estos influjos, rastreables desde el Bajo Segura -donde vierten nuestras aguas- un siglo antes de la mano del Cabezo Pequeño del Estaño y a fines de la misma centuria en La Fonteta (Prados *et alii*, 2018: 80, 83; Jover *et alii*, 2021: 307), nos han permitido reconocer una serie de yacimientos que, imbuidos en la ola orientalizante, presentamos a continuación.

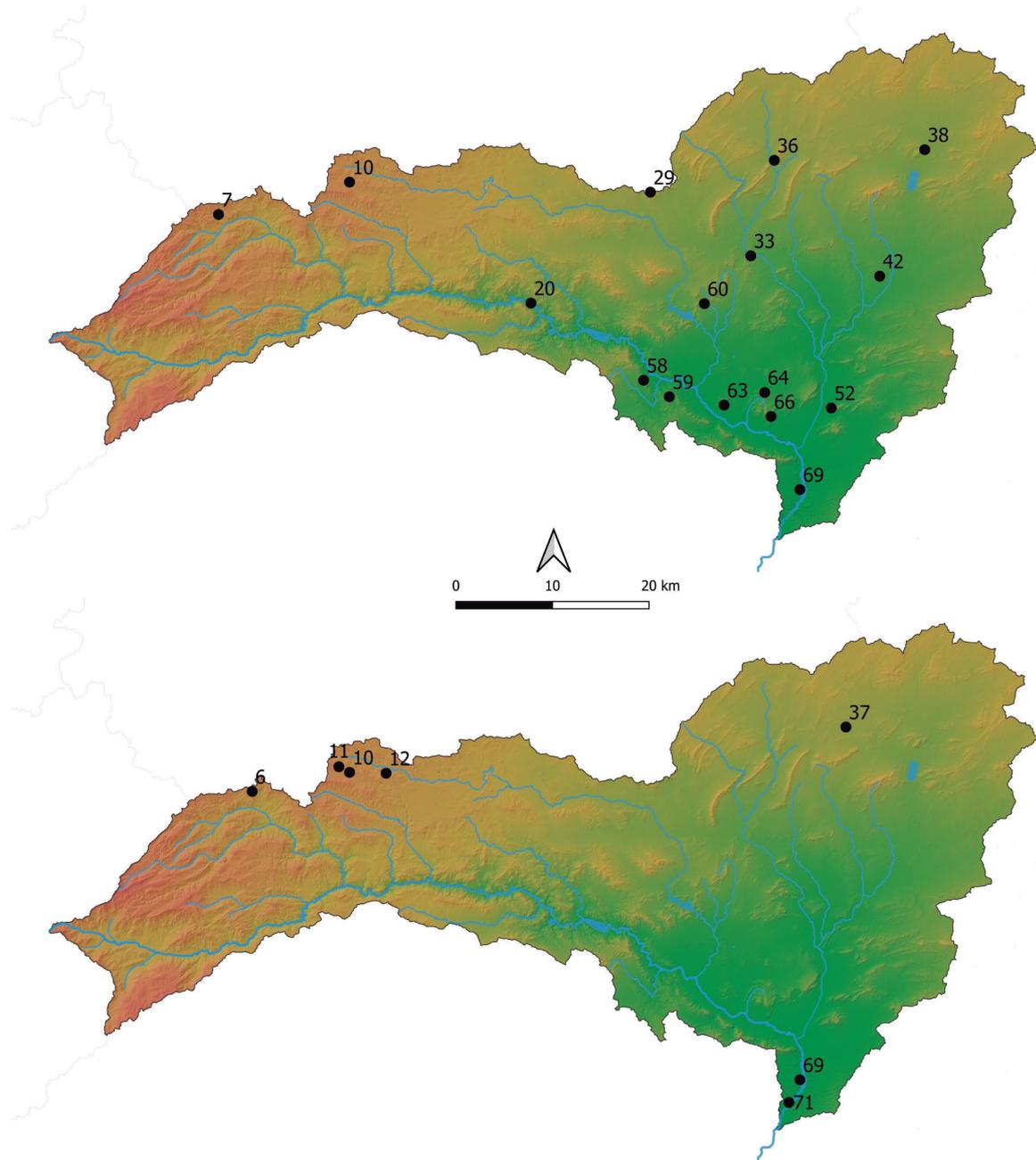


Fig. 2. Poblamiento en la cuenca del río Mundo. Arriba: durante del Bronce Final; abajo: durante el período orientalizante. Listado: 6. Los Catalmerejos; 7. El Peralejo; 10. La Atalaya; 11. Fuenlabrada; 12. Fuente del Pino; 20. Castillo de Liétor; 29. Judarra II; 33. Tobarra II; 36. Picorrón del Estrecho; 37. Hoya de Santa Ana; 38. Los Toriles I; 42. El Castellón; 52. Zama I; 58. Fajarda I; 59. La Peña I; 60. Romeral I; 63. Agra IV; 64. Agra VII; 66. Terche II; 69. Camarillas II; 71. Los Almadenes. Elaboración propia

En la cuenca alta del río Mundo atendemos a la fundación de tres enclaves -además de la plausible pervivencia de La Atalaya, anunciada en líneas anteriores- levantados en laderas de pendientes moderadas, en plena Sierra de Alcaraz.

En primer término, Fuenlabrada, documentado por la Carta Arqueológica municipal, donde se señala la presencia de cerámicas adscribibles a la Edad del Hierro (Martínez Gómez, 2008). Más recientemente ha sido objeto de investigación de L. Castillo, divisoando en superficie algunos bordes cerámicos exvasados de pastas de cocción oxidante y depuradas, destacando un fragmento de tinaja con paralelo directo en El Castellón (Castillo Vizcaíno, 2016: 156), que según L. Soria (1997) podría encuadrarse en la primera mitad del s. V a.n.e., dando continuidad de forma coherente al horizonte orientalizante. Huelga apuntar que los



materiales depositados en el Museo de Albacete ofrecen una cronología entre los siglos VII y primera mitad del VI a.n.e., destacando un borde de tinaja o pithos con paralelos en la fase III del Castellar de Librilla (Ros Sala, 1989: 269) o un informe, quizá a torneta, pintado a banda de color pardo-rojizo.

En segundo lugar, el enclave de Fuente del Pino fue también documentado por la Carta Arqueológica municipal, indicándose la presencia de materiales adscribibles desde la Edad del Bronce, el Hierro I y II, época ibero-romana y medieval (Martínez Gómez, 2008). Más recientemente L. Castillo (publicado como Cerro de la Casa de Fuente del Pino) le ha otorgado un cierto papel rector a partir de la segunda mitad del s. V a.n.e. -o al menos en una categoría secundaria por debajo del *oppidum* de Peñas de San Pedro, en torno al cual, según su estudio, debió orbitar este yacimiento- (Castillo Vizcaíno, 2019: 175). A propósito del material orientalizante, en el Museo de Albacete pudimos reconocer algunas formas que remiten a una horquilla entre el s. VII y el VI a.n.e.

Queda señalar finalmente la posibilidad de que Los Catalmerejos pudiera ofrecer, con dudas, una ocupación en estas fechas, como adecuadamente desarrollamos en próximas líneas. Descendiendo directamente al bajo curso del río Mundo, en la zona más septentrional y vinculado al cauce del Arroyo de Tobarra, se inicia ahora el uso de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana. Este cementerio de dilatado uso en el tiempo, entre fines del siglo VII/principios del VI y los siglos II-I a.n.e. (Jordán Montes, 1993-94: 51; Martínez Picazo, 2016:187), permite clarificar una primera fase orientalizante caracterizada por cremaciones en vasos a mano, globulares y troncocónicos de bordes exvasados; así como fíbulas de tipo Acebuchal y de doble resorte, fechándose las sepulturas nº 11, 123, 148 o 211 a lo largo del s. VII a.n.e. a razón del repertorio material cerámico (Martínez Picazo, 2016: 151-163).

Por otro lado, las formas de tradición del Bronce Final documentadas como único elemento fechable de sus respectivos enterramientos (sepulturas nº 47, 63 o 141) no tienen una cronología clara en el trabajo de Martínez Picazo, aunque por paralelos con el repertorio cerámico de Los Almadenes (Sala *et alii*, 2020: 845, fig. 5) podrían llevarse a fechas orientalizantes. Si bien no contamos con un gran cuerpo documental funerario en la provincia de Albacete sobre la que trabajar y comparar datos, al ser esta la única necrópolis con este horizonte excavada, ya podemos hablar de la extensión total del rito de cremación, la disposición de los enterramientos en hoyos simples practicados en el suelo, quedando alguno de ellos -a saber, los enterramientos nº 148 y 211- cubiertos por una estructura tumular (Martínez Picazo, 2016: 33).

Salvando la citada posibilidad de pervivencia de Camarillas II; queda finalmente Los Almadenes (fig. 3), un enclave fortificado sobre un prominente antecerro de planta triangular levantado en el margen derecho del río Mundo, muy poco antes de su encuentro con el Segura, dotándose de un preponderante campo visual sobre el territorio circundante, especialmente del paraje de Camarillas hacia el norte y de las vegas y sierras de Moratalla y Calasparra hacia el sur y suroeste.

Comprendiendo una superficie aproximada de 0,6 ha, -a priori el mayor de los poblados orientalizantes en nuestra área de estudio-, sus excavadores señalan una fundación a finales del s. VII y un abandono a mediados del s. VI a.n.e. (Sala *et alii*, 2020: 843). El perímetro del peñón sobre el que se asienta es delimitado tanto por el recorte natural de la roca como

por la muralla que se asienta en su vertical, rodeando todo el cerro y abriéndose en el costado norte en forma de poterna y en el oriental para dejar un acceso mayor en forma de embudo¹, lo que obliga, una vez llegados al solar del cerro, a bordear todo el escarpe septentrional para poder acceder (Sala *et alii*, 2020).

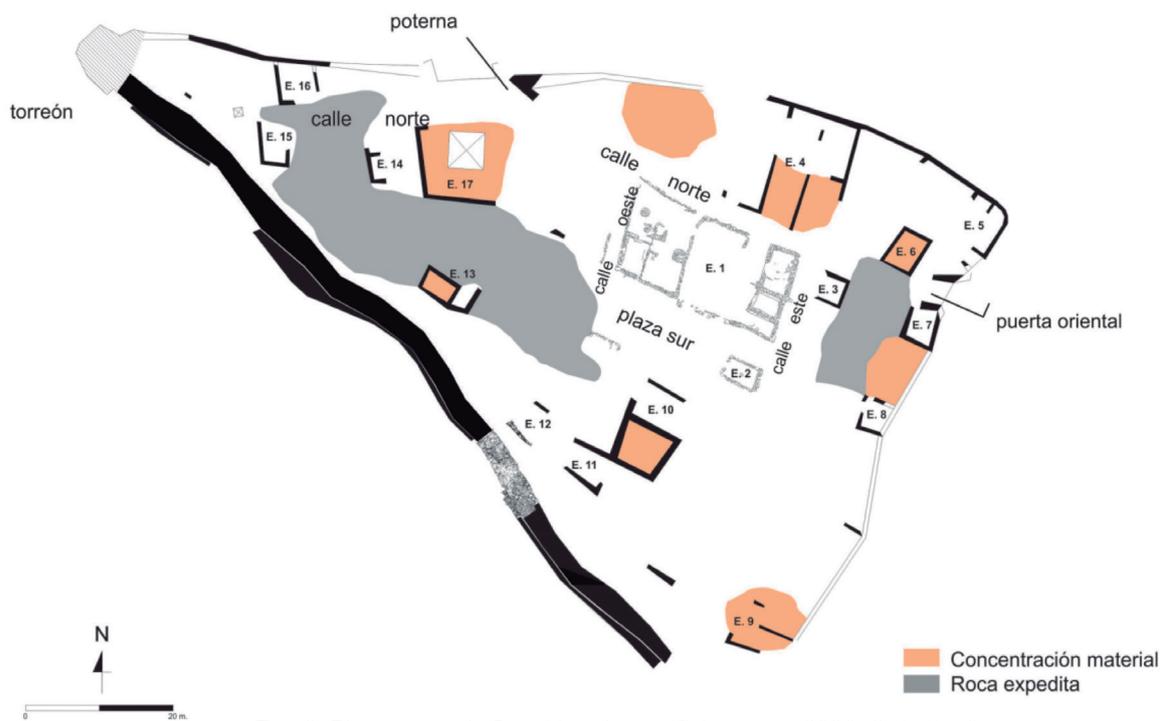


Fig. 3. Planimetría de Los Almadenes (Sala *et alii*, 2020: 841, fig. 3)

Sus excavadores plantean que, en el marco de la intensificación de la actividad metalúrgica en la cuenca media y baja del río Segura, Los Almadenes se constituiría como un poblado productivo cuyo objeto sería la explotación de las inmediatas minas de azufre; cuya salida comercial podríamos encontrar tanto en la desembocadura del Segura, personada en el binomio Peña Negra-La Fonteta, como en la costa de Mazarrón, Punta de los Gavilanes mediante (Sala *et alii*, 2020: 844-846).

Con los datos presentados parece que tenemos una cuenca fluvial polarizada en tres esferas (fig. 2). Por un lado, al noreste, la Hoya de Santa Ana se erige como un único hito de uso funerario y por tanto un área de desecho y ritual que necesariamente debe estar vinculada a un lugar de hábitat que por el momento desconocemos. En segundo término, la cuenca alta donde pequeños poblados, quizá vinculados con la población del Alto Guadalmena (dado el vacío poblacional en la cuenca media del Mundo) -caso de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) (Zarzalejos y López Precioso, 2005: 830)-, explotarían los eventuales ensanches de valles que caracterizan esta área. Esto contrasta con el resto de la cuenca alta y media del Mundo, cuyo vacío demográfico en el Bronce Final como en el Orientalizante nos recuerda a las deshabitadas altiplanicies granadinas (Adroher *et alii*, 2004: 133) o las comarcas del Alto Segura, donde a pesar de la presencia de El Macalón, López Salinas (2015: 130-131) sostiene la continuidad de ese *black hole* de la Alta Granada hacia el norte, al sur de Albacete.

¹ Una reciente intervención arqueológica bajo la dirección de F. Sala y P. Perdiguero ha revelado que dicha entrada respondería a un muelle de carga (<https://web.ua.es/es/actualidad-universitaria/2021/enero2021/18-24/arqueologos-de-la-ua-descubren-la-puerta-principal-de-la-fortificacion-de-los-almadenes-hellin-construida-para-servir-de-muelle-de-carga.html>).



Sea por falta de poblamiento o porque, directamente y a razón de la nula presencia de fósiles directores orientalizantes, este no ha podido reconocerse; la llegada de elementos del Hierro I a nuestra zona de estudio pudo llegar bien a través del corredor del Vinalopó, vía de comunicación que se afianza en esta época (Moratalla, 2004: 608) y por tanto con origen en el Bajo Segura -donde vierten estas aguas-, como por el paso natural de la Alta Andalucía a La Mancha con origen en el mediodía peninsular.

Finalmente, a las puertas de la desembocadura se levantan primero Camarillas II y, tras su abandono, Los Almadenes marcando el paso al Campo de Hellín. Debemos tener presente la nula riqueza del suelo donde se levanta el segundo, en un lugar inhóspito; siendo uno de los indicadores para que sus excavadores propongan una fundación motivada por una voluntad exógena como razón de ser (Sala *et alii*, 2020: 846), entendiendo que si los locales se trasladaron a ese entorno no fue por ambiciones propias sino por aquella hipotética empresa fenicia que se ha querido ver en la cuenca del río Segura. A nuestro juicio no debemos rehusar del papel y necesidades locales, de la población del Bronce Final, en un momento en el que el creciente comercio litoral debió ser el incentivo para que los habitantes del Campo de Hellín fundaran Almadenes con objeto de lograr un producto seguramente muy demandado que poder cambiar por otros bienes de valor; manteniéndose y siendo abastecido de productos agrícolas y ganaderos desde enclaves explotadores de suelos de mejor calidad en su entorno inmediato².

El período Ibérico Antiguo

El modelo económico orientalizante parece llegar a su crisis a mediados del s. VI a.n.e., ora por la irrupción del comercio foceo, ora por la inestabilidad del mundo fenicio ante la caída de Tiro, estamos ante un momento de ruptura, cuestión palpable en el organigrama del poblamiento en la cuenca del río Mundo.

En el curso alto, mientras continúa la ocupación en Fuenlabrada y Fuente del Pino -como ya desarrollábamos-, se erige una estructura monumental en piedra en el yacimiento que conocemos como Los Cucos. Los materiales procedentes del mismo son una esfinge tallada en altorrelieve sobre un sillar esquinero -la conocida como Esfinge de Haches-, una garra zoomorfa sobre plinto idéntica a las de la anterior figura y un sillar esquinero con moldura de nacela (o de gola, como tradicionalmente han sido catalogadas por la bibliografía); además de otros sillares dispersos en el entorno (Sanz Gamó y López Precioso, 1994: 207-209). Este registro, aunque carente de todo contexto, remite a una arquitectura monumental similar a la contemporánea estructura turriforme de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), como se ha venido proponiendo por distintos autores (Chapa, 1980; Sanz Gamó y López Precioso, 1994; Prados Martínez, 2008; entre otros). Si esta estructura logró articular un espacio funerario -al igual que Pozo Moro-, en una suerte de “necrópolis de Haches”, como ha insistido la historiografía en denominar (Soria, 2000: 489-499; Jordán Montés *et alii*, 2006: 73), o por el contrario se mantuvo

² Creemos que, pese a no haberse documentado material orientalizante hasta la fecha en el Campo de Hellín (ya adelantamos al lector que ni en el Tolmo de Minateda ni en otros enclaves próximos a la desembocadura documentados en las prospecciones de Jordán Montés (1992) se registra material de esta cronología más allá del señalado Camarillas II), es el mejor candidato para abastecer a un poblado productivo como Los Almadenes.



como un hito paisajístico con una significación fronteriza, sacra o señalizadora, es algo que todavía se nos escapa³.

Queda por último el sitio de Los Catalmerejos, yacimiento dado a conocer por la Carta Arqueológica municipal como enclave de la Edad del Bronce por la presencia de cerámica tosca a mano (Simón y Segura, 2008d). La revisión de los materiales depositados en el Museo de Albacete nos ha permitido conocer una serie de fragmentos cerámicos con pastas indudablemente ibéricas y, concretando, un borde de botella de tendencia bitroncocónica de 15 cm de diámetro. Formas similares datadas en el s. V a.n.e., caso de Los Villares (Mata, 2019: Tabla 4.45. A.III.1), y en particular su documentación en el yacimiento paradigma de este período en el área de estudio, El Castellón (Sanz, 1997: 97, fig. 34-8), nos permite proponer un momento de ocupación en la primera mitad del s. V a.n.e. para este enclave. Recordamos además la posibilidad -una propuesta que necesariamente debe pasar por excavación- de que el origen protohistórico del enclave, como indicamos previamente, pudiese atrasarse hasta momentos del Hierro I a razón de un borde de plato a mano, de basta factura, pero con una pasta que recuerda, junto con otros informes depositados en el Museo, a las orientalizantes, sin posibilidad de precisar más.

En la cuenca media del río Mundo se inaugura el uso de la necrópolis de Cercado de Galera (Liétor, Albacete). Esta se ha dado a conocer principalmente por las esculturas fortuitamente halladas y las posteriores visitas de investigadores que han permitido conocer no sólo materiales constructivos monumentales en piedra sino una aproximación a la cronología del yacimiento, fechándolo desde fines del siglo VI a.n.e. hasta el cambio de era (López Precioso, 1993: 110). Estos elementos monumentales en piedra pueden sintetizarse en el cuerpo de un felino en “caliza blanca polvorienta”, un bóvido o cérvido acéfalo sobre plinto sobre un “conglomerado de arenisca y caliza” a priori de época plena (Chapa, 1980: 291-295, fig. 4.45, 4.46), un sillar con moldura de gola, una pilastra⁴ y un número indeterminado de sillares dispersos por el yacimiento (Sanz Gamo y López Precioso, 1994: 213-214). Cabe mencionar además la posibilidad de que en estos momentos se inicie la ocupación de El Portillo, cuestión que debe ser tomada con precaución debido a la parquedad de los datos, desarrollados en el próximo apartado sobre época plena.

Llegados al bajo curso, en lo que respecta a contextos de hábitat, además de la eventual ocupación del Castillo de Hellín en algún momento del Ibérico Antiguo (Simón García, 2011: 496), dos de los poblados señeros del Bronce Final vuelven a servir de hábitat tras el hiato en época orientalizante: el Castellón de Albatana y Tobarra II.

El primero, tras aquel horizonte de fines del s. XII y fines del IX a.n.e., el enclave se ve reocupado entre el 475 y el 425 a.n.e. (segundo y tercer cuarto del s. V a.n.e.). Se han documentado tres “estructuras de habitación”, E1 y E2 en los cortes C5, B5 y B6 (fig. 4) y una tercera no publicada. Estas, carentes de compartimentación interna según sus excavadores, se levantaron siguiendo la pendiente del cerro, articulándose en un urbanismo

³ Actualmente se están desarrollando trabajos de prospección por quienes suscriben este texto en el entorno de Los Cucos con objeto de documentar la dispersión de materiales constructivos y caracterizar su uso en un encuadre tanto productivo como meso-espacial.

⁴ A nuestro juicio una asunción algo atrevida si atendemos a la documentación gráfica disponible (Sanz Gamo y López Precioso, 1994: 214, foto 12) pues podría tratarse de un sillar de disposición horizontal, parte de la estructura basal o escalonada de un monumento funerario.

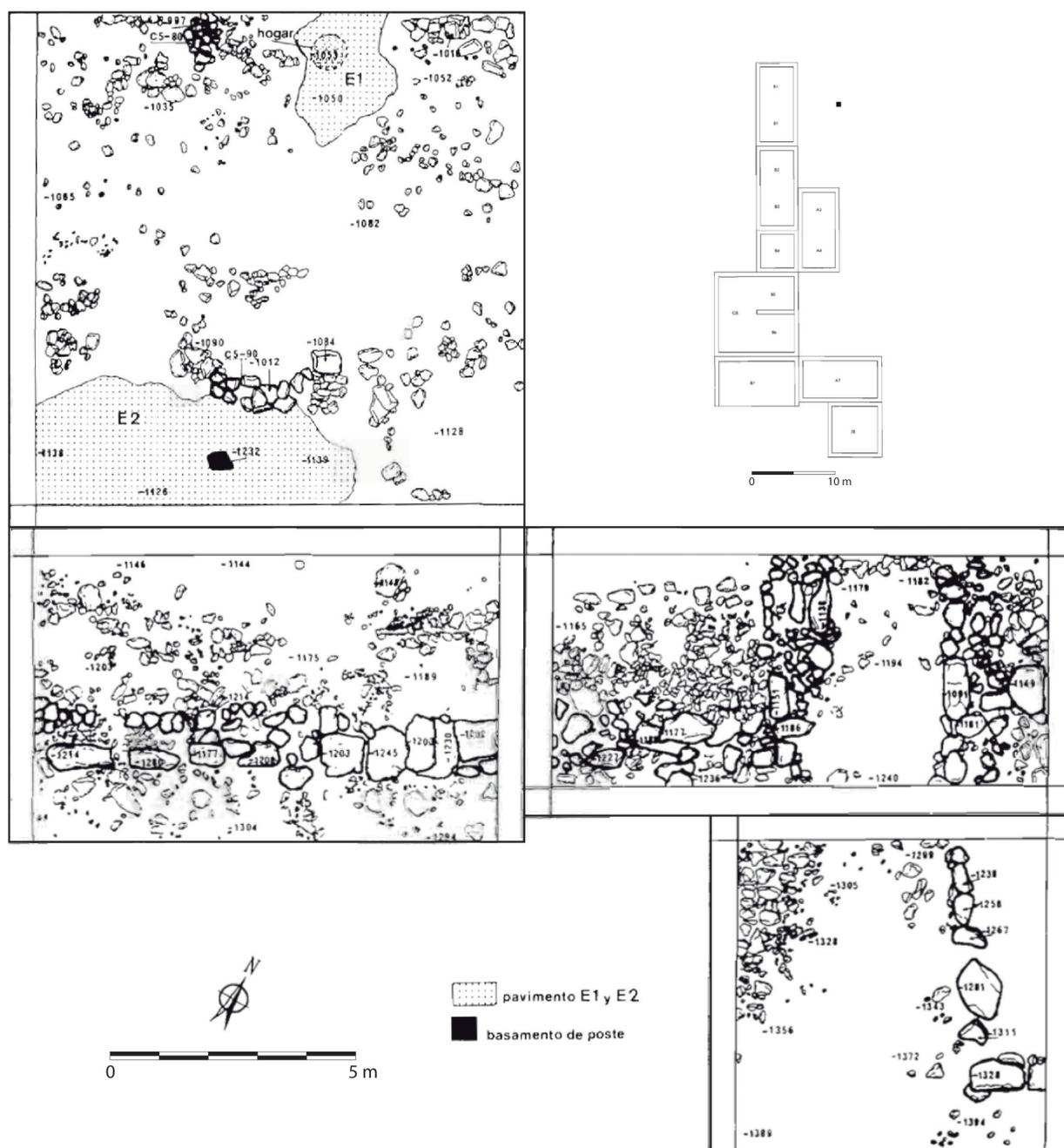


Fig. 4. Planimetría del Castellón de Albatana. Muralla y pasillo de entrada asociado a la ocupación del Bronce Final; y estancias E1 y E2 ibéricas. Arriba a la derecha, ubicación de las planimetrías expuestas en relación con las zonas excavadas. Elaborado a partir de Soria, 1997: 35, 40, 42, fig. 6-8.

de casas exentas, distadas por “espacios abiertos de uso común” (Soria, 1997: 39). Resulta interesante el trabajo de reparación de las estructuras del Bronce Final durante la breve ocupación ibérica, tanto de la muralla (tramos reparados de la misma como el parcheado del pavimento de tierra original del pasillo de entrada) como de un pavimento asociado a una vivienda del Bronce Final que, según sus excavadores, se reparó y reutilizó en estas fechas como paso exterior e intermedio entre ambas E1 y E2 (Sanz, 1997: 37-38, 48, 58). Este reemplazo se ha propuesto también para la muralla del Bronce Final de Tobarra II, pudiendo haberse prolongado su uso en época ibérica (López Precioso *et alii*, 1992: 53-54).

En lo que respecta a los contextos funerarios, continúa el uso de la Hoya de Santa Ana (Blánquez, 1990) y se inicia ahora el de la necrópolis de Pozo de la Nieve o Torre Uchea II. Esta última, tras las noticias de hallazgos cerámicos en superficie en el terreno, fue

excavada en los años 1993 y 1994, determinando un dilatado abanico cronológico entre fines del siglo VI / inicios del V a.n.e. hasta su última fase tardoantigua (Sanz Gamo y López Precioso, 1994: 237). Se ha señalado también indicios de la erección de un pilar-estela a razón de un “coronamiento arquitectónico” (Abad *et alii*, 1998: 64) del que no conocemos documentación gráfica alguna, por lo que su datación queda en el aire.

Así, entre el 550 y 450/425 a.n.e. *grosso modo*, atendemos en la cuenca del río Mundo a la configuración del territorio pleno ibérico conformado en los siguientes años. En la cuenca alta, continúa la ocupación de los valles más septentrionales sin novedades relevantes respecto al período anterior, a excepción de Los Cucos; se inicia ahora la ocupación de la cuenca media; y finalmente atendemos al inicio del despliegue demográfico en el Bajo Mundo, reocupando alguno de los enclaves señeros del Bronce Final como son Tobarra II y El Castellón (fig. 5).

Quizá uno de los elementos culturales surgidos en estos momentos de mayor importancia, no sólo por la especialización técnica que exige su producción sino por la elevada carga de distinción social que ostenta, es la escultura en piedra. Su aparición siempre se ha tendido a vincular con la eclosión de una nueva élite social en su particular exhibición en el ámbito funerario. Sin embargo, el caso de Los Cucos parece responder a algo más especial, un hito paisajístico de arquitectura turriforme a la manera de su contemporáneo Pozo Moro o los monumentos norteafricanos, todos ellos levantados en lugares desprovistos de uso funerario (y sólo *a posteriori* articularán o no enterramientos en su entorno inmediato), estos últimos tipos arquitectónicos más vinculados con la delimitación territorial y provistos de un cierto carácter sagrado (Prados, 2008). En cualquier caso, no contamos con la base suficiente como para postular cuál fue la motivación de su demanda, si se fomentó familiar o individualmente o por el contrario por el colectivo de un territorio mayor, etc.

La organización política de este alto curso queda también, por el momento, en el aire; pues permanece rodeado en todas direcciones de un aparente vacío demográfico. Así, dista

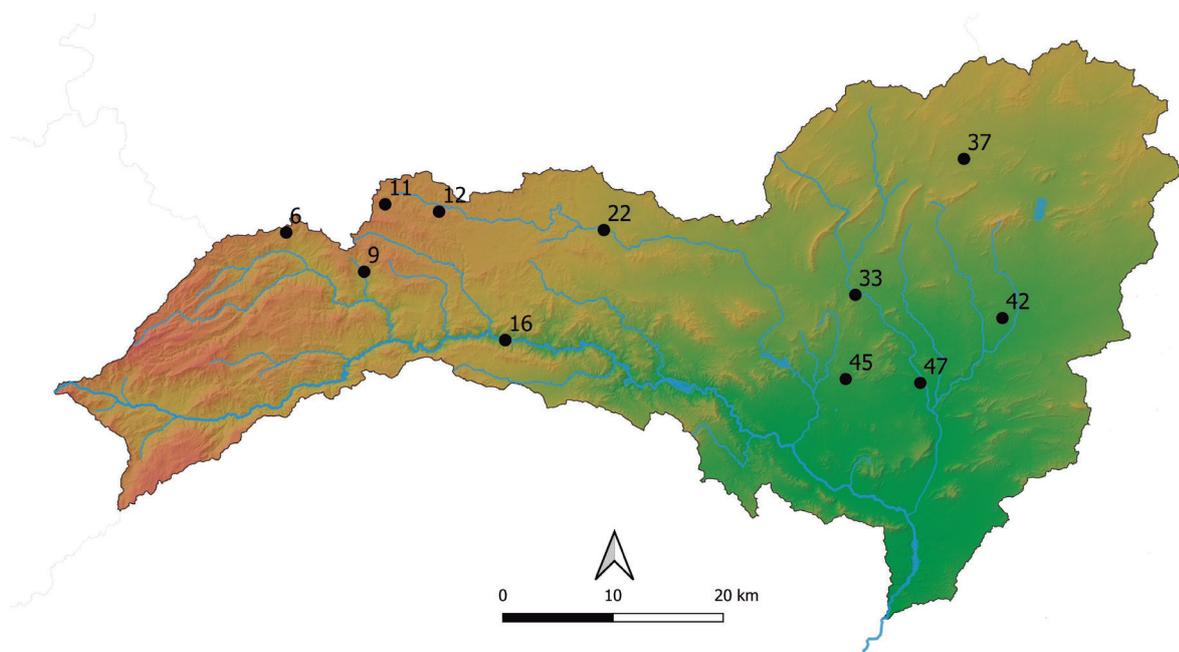


Fig. 5. Poblamiento en la cuenca del río Mundo durante el ibérico antiguo. Listado: 6. Los Catalmerejos; 9. Los Cucos; 11. Fuenlabrada; 12. Fuente del Pino; 16. El Portillo; 22. Cercado de Galera; 33. Tobarra II; 37. Hoya de Santa Ana; 42. El Castellón; 45. Castillo de Hellín; 47. Torre Uchea. Elaboración propia



bastante de La Peña (Peñas de San Pedro) (Castillo Vizcaíno, 2016: 158: fig. 8) al norte a 33 km en línea recta desde el centro de esta área; de *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) (Zarzalejos y Fernández, 2018: 21) al oeste a 34 km, de Cabeza Grande (Siles, Jaén) a 31 km y el Collado de la Virgen (Villarodrigo, Jaén) (López Recio *et alii*, 2008: 3519) a 28 km al suroeste; y de El Fontanar I (Elche de la Sierra) -predecesor en época antigua de Peñarubia- (Jordán Montes *et alii*, 2006: 44) a 29 km al sur.

Hacia el este, las estribaciones levantinas de la Sierra de Alcaraz parecen separar más sutilmente que hacia otros ejes la alta montaña del Campo de Hellín, algo que parecía existir previamente durante el Bronce Final y que podría mantenerse hasta el cambio de era. Estamos por ahora ante un territorio desconexo que tendrá que esperar a época plena, a partir de la segunda mitad del s. V a.n.e, para poder articularse bajo *oppida* al uso. En lo que respecta al Campo de Hellín, tras el “estrés orientalizante” que supuso el recogimiento productivo en la desembocadura del río, se reocupan los antiguos enclaves, caso de Tobarra II y El Castellón, dándose incluso labores de mantenimiento de las antiguas estructuras del Bronce Final; así como la fundación de otros sitios en el entorno.

El período Ibérico Pleno

Entre la segunda mitad del s. V y fines del III a.n.e. atendemos al momento cenit del devenir de la cultura ibérica. Aunque en los últimos años se ha propuesto un momento clave en el s. IV a.n.e. de presunta crisis que permite hablar de dos subfases que, ante la falta de datos menos confiables sobre este período, por ahora será obviada.

Así, en el alto curso se levantan ahora Retamal I y II (sector occidental y oriental respectivamente), documentados en las prospecciones del municipio de Riópar y determinándose materiales del Bronce, ibéricos y romanos (Jordán y Noval, 2002: 359-360). Entendidos tradicionalmente como un único yacimiento, este se enclava en una ladera suave donde los materiales, aunque con baja densidad, alcanzan los “700 x 300 m” de extensión según sus prospectores (Jordán y Noval, 2002: 359). Se recoge además un Retamal III, al sur del anterior sobre una pequeña meseta de 0,06 ha cuya ladera meridional es bañada por el río de la Vega y donde se ha recogido cerámica del Bronce, de época ibérica y romana (Jordán y Noval, 2002: 360). Existe finalmente una concentración de material del Bronce Inicial e ibérico a 250 m al sur del primer sitio interpretado como un mero depósito fruto de la erosión fluvial catalogado como Retamal IV (Jordán y Noval, 2002: 359).

En cuanto a los contiguos sitios de Riópar Viejo y el Castillo de Riópar, de ambos se ha señalado en la Carta Arqueológica una ocupación ibérica (Simón y Segura, 2008e); si del primero sólo contamos con esta referencia, del segundo ya se señaló la ausencia de material prerromano (quedando un hiato entre el Bronce Medio y lo “romano tardío”) (Jordán y Noval, 2002: 351), lo que nos invita a ser cautos con la ocupación en la parte alta de la muela, donde se levantan ambos yacimientos.

También ahora, tras el presunto abandono de Los Catalmerejos en los últimos momentos del período anterior, se ocupan el Carril de las Piscinas y Solana de los Catalmerejos (Simón y Segura, 2008d). Este último parece ser el natural causahabiente de Los Catalmerejos al enclavarse en un antecerro algunos metros arriba, al noreste, de su predecesor dominando



aún más si cabe el campo visual del valle hacia el sureste. Descendiendo el cauce, según L. Castillo-Vizcaíno, continuaría la ocupación de Fuente del Pino (Castillo-Vizcaíno, 2019: 175), así como el presunto inicio de uso del Abrigo de la Muela Grande o Cerro del Halcón (Simón y Segura, 2008a).

Alcanzando la cuenca media, el número de enclaves de hábitat aumenta considerablemente. Por un lado, tenemos la fundación de El Portillo cuya ocupación, si bien es segura en época plena (Castillo-Vizcaíno, 2019: 175), con reservas, podría atrasarse hasta mediados del s. V a.n.e., a fines de la fase antigua a la luz de una tinajilla de borde engrosado y hombro ligeramente carenado similar a los documentados en El Castellón de Albatana (Soria, 1997: 81: fig. 17.1-6) que pudimos consultar en el Museo de Albacete. Este enclave, que sin reservas podemos tipificar como *oppidum* -con una extensión entre 1 ha (Castillo-Vizcaíno, 2019: 175) y 4,8 ha (Simón y Segura, 2008a)- se postula como un probable núcleo gestor del poblamiento inmediato.

De menor tamaño parecen ser Villarejo, Eras de la Dehesa, Espartinal II / Los Poyos, Moriscote II, La Hortichuela y Ermita de Santa Bárbara; fundados en época plena si seguimos las Cartas Arqueológicas (Simón y Segura, 2008a; 2008c). También lo harán ahora Casa de las Huertas (Castillo-Vizcaíno, 2018: 222), Casa Marta I (Sanz, 1997: 74; Soria, 2000: 303), Casa Marta II (Soria, 2000: 306) y Fuente Albilla (Sanz, 1997: 42; Soria, 2000: 310-312), continuando el uso de estos dos últimos durante el ibérico tardío.

En lo que respecta al ámbito funerario continúa el uso de la necrópolis de Cercado Galera, quizá siendo ahora cuando se tallen las dos figuras zoomorfas en piedra recogidas en su solar (Chapa, 1980: 291-295, fig. 4.45, 4.46), así como los otros elementos constructivos citados en líneas anteriores. Finalmente queda por mencionar el uso de la Cueva del Talave (Jordán Montes y García Cano, 2002) y de la Covacha Ángel Colomer (Simón y Segura, 2008c), ambas presuntas cuevas-santuario de época plena, dotadas por L. Castillo-Vizcaíno (2019: 176) de un carácter suprarregional.

Llegados finalmente al bajo río Mundo, asistimos a una total reordenación del poblamiento, abandonándose los tres poblados señeros del periodo anterior (El Castellón, el Castillo de Hellín y Tobarra II) y asistiendo a la fundación de hasta catorce nuevos espacios.

Así, tenemos un posible asentamiento en el Castellar de Sierra (Jordán Montes, 1992: 208), en el poblado de Cerro Velasco II una ocupación de época plena y final -además de materiales del Bronce y alto imperiales- (Jordán Montes, 1993-1994: 51, fig. 5; López Precioso, 1993: 110), también hay materiales plenos en Zama IV (López Precioso *et alii*, 1992: 53), en los Castillicos del Talave entre los siglos V y IV a.n.e. (Jordán Montes, 1993-1994: 51), en Arroyo de Isso I entre los siglos IV y II a.n.e. (Sanz, 1997: 21, 258), en Arroyo de Isso IV⁵ entre el V y IV a.n.e. (Jordán Montes, 1993-1994: 51; López Precioso *et alii*, 1992: 55), en la Morra de Terche (Jordán Montes, 1992: 208) y una dilatada ocupación en Terche I entre el siglo IV a.n.e. y III d.n.e. (Jordán Montes, 1993-1994: 51, fig. 5; Jordán Montes y López Precioso, 1993: 74; López Precioso, 1993: 127; Sanz, 1997: 32). Se reparten además en las estribaciones levantinas de la cuenca baja cuatro pequeños yacimientos de época plena,

⁵ L. Soria anotó que este enclave ibérico, a razón de la escasez de material prerromano respecto a los de época del Bronce Medio o romana, pudo no haber disfrutado de un “uso estable” (Soria, 2000: 278); una inferencia arriesgada resguardada en unos pocos fragmentos cerámicos que, con reservas, no compartimos.



ya en el término municipal de Jumilla (Murcia). Estos son Salero del Águila, con 0,33 ha y presunta vocación salinera (Ramos Martínez, 2018: 223); La Marilozana, con 0,5 ha (Ramos Martínez, 2018: 226); Cueva del Monje, con 0,11 ha (Ramos Martínez, 2018: 226) y Pocico de Madax, con 0,56 ha y posible función de vigilancia (Ramos Martínez, 2018: 230).

Son, sin embargo, el Tolmo de Minateda, el Cerro Fortaleza y Camarillas I las más importantes fundaciones de este momento.

El primero, el Tolmo de Minateda, se levanta sobre una gran muela escarpada, a 503 m.s.n.m., sobreelevado 50 m sobre el llano circundante y con una superficie aproximada de 5 ha (fig. 6 A). Las primeras noticias del yacimiento a mediados del s. XIX hablan de “calles, escalinatas, silos” sobre el cerro, así como el hallazgo de monedas en sus inmediaciones. En 1915, Breuil y Lantier visitaron tanto el Tolmo como el abrigo de Minateda (paradigma de la pintura rupestre levantina de la provincia) y elaborarían un plano del primero, interpretando el tramado viario y las estructuras negativas rupestres. Catorce años después, en 1929, se recogió en la zona conocida como El Reguerón (lugar de acceso a la meseta del cerro) algunos elementos arquitectónicos y una cabeza esculpida en piedra. En los años posteriores se darían puntuales excavaciones de la mano de Taracena y Sánchez Jiménez, el primero en la parte más alta y el segundo en el acceso (Abad *et alii*, 1998: 48).

Así quedó el yacimiento hasta que en 1988 varios sillares, algunos con epígrafes, quedaron al descubierto en El Reguerón tras unas fuertes lluvias. A partir de aquí y hasta la actualidad se han continuado sistemáticas excavaciones en extensión en El Reguerón, determinando distintas fases de solapamiento de lienzos de muralla; y en la meseta del Tolmo, descubriendo un complejo de basílica y palacio episcopal visigodo y una posterior fase de desamortización y levantamiento de un barrio emiral sobre ello (Abad *et alii*, 1988).

A pesar de la gran superficie excavada, el origen de la ocupación prerromana no parece quedar definido⁶ pues las ocupaciones posteriores borraron toda construcción anterior, quedando los testimonios ibéricos como un vago ruido de fondo. La única estructura constructiva prerromana documentada en el Tolmo es la muralla ataludada en El Reguerón (fig. 6 C, D, F). Esta fue levantada, tanto sobre el nivel geológico como sobre depósitos de nivelación, con mampuestos irregulares trabados por tierra; fechada terminus post quem por los materiales más modernos recogidos en su interior, estos del s. III a.n.e. (Abad *et alii*, 2004: 146). Sus excavadores, entendiendo que el origen de esta construcción se encontraría en los momentos finales de la Edad del Bronce, hablan de un prolongado uso alcanzando los siglos II-I a.n.e. a la luz de un contrafuerte y un nivel de circulación asociados a la cara interior de la estructura fechado en fechas ibéricas finales (Gutiérrez y Abad, 2002: 134). Esta muralla ataludada será revestida en época de Augusto con un paramento de sillarejo fruto de la concesión del título de municipio romano (Gutiérrez y Abad, 2002: 135).

⁶ Lo mismo ocurre con las fases anteriores a la ibérica, habiéndose constatado alguna estructura y un enterramiento de la Edad del Bronce, de forma genérica, pero sin haberse precisado mucho más allá de un incierto “h. 1200 a.C., aproximadamente” para una “terrace” en el Reguerón (Abad *et alii*, 1998: 48), así como una estancia ovalada y distintos pavimentos sobre dicho aterramiento (Abad *et alii*, 1998: 58, fig. 34). Esta parca información nos impide asumir con certeza una ocupación del Tolmo en el Bronce Final, como se alude en algunos trabajos -además de Bronce Pleno- (Abad *et alii*, 1998: 57).

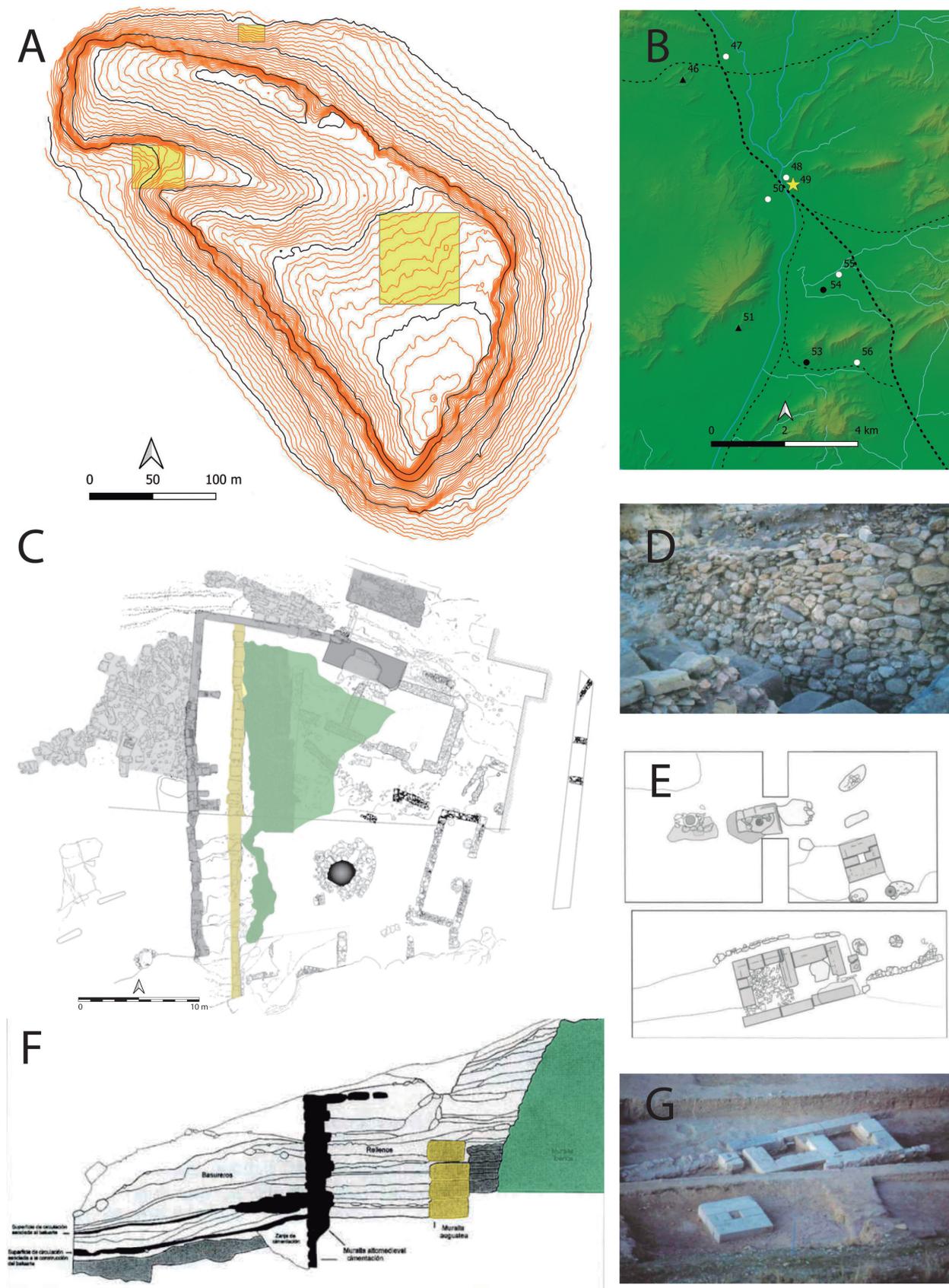


Fig. 6. El Tolmo de Minateda. A: Planimetría y cortes indicados a lo largo del texto (Elaboración propia). B: Situación respecto al poblamiento inmediato y propuesta de viario ibero-romano (a partir de Sanz, 1997: 241, fig. 75) (Elaboración propia). C: Planimetría del corte en El Reguerón. Muralla ibérica en verde y de época de Augusto en amarillo (a partir de Abad *et alii*, 2012: 361, fig. 11). D: Vista del paramento externo de la muralla ibérica (Abad *et alii*, 1998: 66, fig. 38). E: Planimetría de la necrópolis norte (Abad *et alii*, 2004: 145, fig. 3). F: Sección del corte en El Reguerón. Muralla ibérica en verde y de época de Augusto en amarillo (a partir de Gutiérrez y Abad, 2002: 137, fig. 6). G: Vista de la necrópolis norte (Abad *et alii*, 1998: 69, fig. 41)



Aunque se ha llegado a proponer -quizá aventuradamente, puesto que no hay materiales que sirvan de apoyo-, un origen protohistórico en el s. VII a.n.e. (Jordán Montés, 1993-1994: 51), la cronología prerromana más temprana publicada de mayor fiabilidad es de mediados del s. V a.n.e., fechas dadas por la presencia de cerámica griega (López Precioso *et alii*, 1992: 53). Si bien es cierto que se ha aludido a que en prospección superficial se han documentado materiales que abalarían un momento anterior a época plena (López Precioso *et alii*, 1992: 53; Soria, 2000: 570), al no presentar estos materiales una cronología precisa, optamos por mantenernos en una fundación en la segunda mitad del s. V a.n.e.; idea reforzada al constituirse el poblado al mismo tiempo que su necrópolis contigua del Bancal del Estanco Viejo, como veremos.

El segundo, el Cerro Fortaleza, se levanta sobre un altozano “en forma de herradura” a 934 m.s.n.m., elevado unos 80 m. sobre el llano circundante, y una superficie aproximada de 4,5 ha. Fue objeto de superficiales y eventuales estudios en las últimas dos décadas, adjudicándole inicialmente una cronología desde el siglo VI (Jordán Montes, 1992: 209) e incluso el siglo VII a.n.e. (Jordán Montes, 1993-1994: 51). Posteriormente, se ha rebajado su cronología dándole una perduración desde época plena (s. V a.n.e.) hasta época altoimperial (López Precioso *et alii*, 1992: 54; Sanz, 1997: 65). De sus estructuras visibles en superficie se ha hablado de una cronología romana.

El último de ellos, Camarillas I, con 0,3 ha se enclava sobre un antecerro junto al arroyo de Tobarra, habiéndose fechado entre mediados del s. V (450 a.n.e.) y III a.n.e. y quizá perdurando hasta el s. II a.n.e. a la luz del hallazgo de Campaniense A (López Precioso *et alii*, 1992: 53; Sanz Gamó, 1997: 130); por tanto, rechazando la primera interpretación lanzada sobre un posible abandono por la irrupción bárquida (Jordán Montes, 1992: 209). Se ha propuesto como un enclave con vocación de explotación agropecuaria y forestal, así como con el control de las rutas en el paraje de Camarillas (López Precioso *et alii*, 1992: 53).

En lo que respecta a los contextos funerarios en el bajo curso, continúa el uso de la Hoya de Santa Ana (Martínez Picazo, 2016) y de Torre Uchea (Jordán Montes, 1992: 208; Sanz, 1997: 63; Sanz Gamó y López Precioso, 1994: 237) y surgen ahora las del Bancal del Estanco Viejo y El Tesorico. Cabe señalar que de la primera necrópolis procede una pezuña con pata de toro estante sobre plinto tallado en arenisca blanca, posiblemente a tamaño natural y a priori fechada en la segunda mitad del s. V a.n.e. (Chapa, 1980: 308, 833, Lámina XLII). La tercera, asociada al hábitat del Tolmo de Minateda, inicia su uso en la segunda mitad del s. V a.n.e. y perdura hasta el cambio de era (López y Sala, 1989; López Precioso *et alii*, 1993: 53). Por último, la cuarta, vinculada a Camarillas I, inicia su uso a fines del s. V y perdura hasta mediados del s. IV a.n.e. (Broncano *et alii*, 1985).

Así, atendemos a un completo despliegue de nuevas fundaciones en toda la cuenca, siendo reseñable la concentración ex novo de poblamiento guardando la cabecera del río Mundo, jalonando río abajo su curso medio y articulándose en torno al arroyo de Tobarra (fig. 7).

Los primeros (Retamal I y II, Retamal III y Riópar Viejo-Castillo de Riópar) configuran un espacio en la cabecera fluvial donde Retamal I y II, con la presunta extensión 21 ha señalada en anteriores líneas -si bien con una baja densidad de cerámica en superficie- se erige como el poblado insignia el territorio del alto Mundo. Cabe señalar que estas dimensiones deben ser matizadas en trabajos posteriores y que la interrupción de ambos



sitios por un arroyo (Retamal I a occidente y Retamal II a oriente) invita a pensar en que pudiera tratarse más bien de un conjunto formado por hábitat y necrópolis (recordemos la tradicional disociación entre el mundo de los vivos y los muertos mediante la separación de un curso de agua), ajustando así la extensión del yacimiento a algo más coherente con los grandes poblados conocidos de época ibérica. El caso de Riópar Viejo y Castillo de Riópar podría ser similar, si bien la presunta ausencia de material ibérico en el segundo dificulta su interpretación. Las dimensiones y entidades de Retamal I y II y de Riópar Viejo-Castillo de Riópar se convierten en un argumento válido para proponer la existencia de un *oppidum* de época plena en la cabecera del Mundo. Quedaría Retamal III como un pequeño asentamiento subsidiario de estos grandes enclaves.

Los segundos, los nuevos poblados del curso medio, se asientan la mayor parte de ellos sobre meandros quizá vinculados con un tránsito en sentido O-E por las vías tradicionales paralelas al curso fluvial, levantándose entre ellos El Portillo, candidato a poblado más relevante de esa área.

Los terceros, las fundaciones en torno al arroyo de Tobarra, parecen quedar condicionados por la constitución del *oppidum* por excelencia en el bajo curso, el Tolmo de Minateda, ordenando en su entorno inmediato al menos una necrópolis, la del Bancal del Estanco Viejo (si bien al norte queda Torre Uchea sospechosamente solitaria), enclaves de vocación agrícola como Zama IV y, a nuestro juicio, pudiendo haber fundado *oppida* secundarios dependientes de este como el Cerro Fortaleza, enclave cuya motivación no parece ser otra que la futura colonización de los territorios septentrionales de la cuenca fluvial.

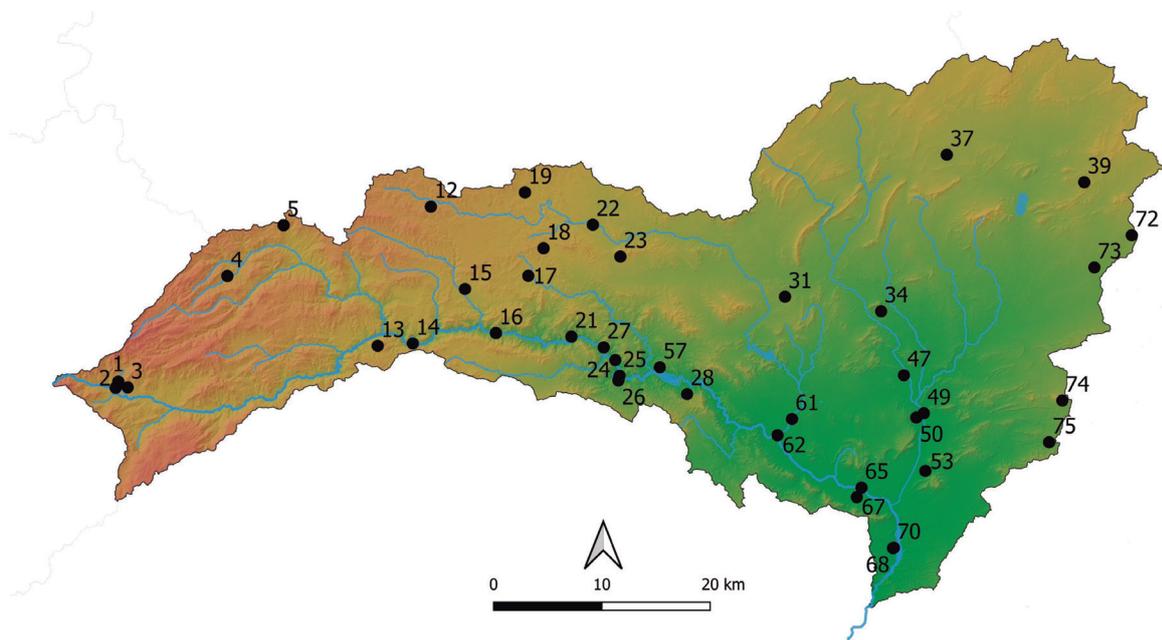


Fig. 7. Poblamiento en la cuenca del río Mundo durante el íbero pleno. Listado: 1. Retamal I y II; 2. Retamal III; 3. Riópar Viejo – Castillo de Riópar; 4. Carril de las Piscinas; 5. Solana de los Catalmerejos; 12. Fuente del Pino; 13. Abrigo de la Muela Grande; 14. Espartinal II; 15. Eras de la Dehesa; 16. El Portillo; 17. Villarejo; 18. Moriscote II; 19. Casa de las Huertas; 21. La Hortichuela; 22. Cercado de Galera; 23. Fuente Albilla; 24. Ermita de Santa Bárbara; 25. Casa Marta I; 26. Casa Marta II; 27. Covacha Ángel Colomer; 28. Cueva del Talave; 31. Cerro Velasco II; 34. Castellar de Sierra; 37. Hoya de Santa Ana; 39. Cerro Fortaleza; 47. Torre Uchea; 49. Tolmo de Minateda; 50. Bancal del Estanco Viejo; 53. Zama IV; 57. Castillicos del Talave; 61. Arroyo de Isso I; 62. Arroyo de Isso IV; 65. Terche I; 67. Morra de Terche; 68. Camarillas I; 70. El Tesorico; 72. La Marilozana; 73. Salero del Águila; 74. Cueva del Monje; 75. Pocico de Madax. Elaboración propia



Apuntes sobre la presencia púnica en la cuenca del río Mundo

Antes de exponer los significativos cambios en la ordenación territorial en la cuenca del río Mundo en época ibérica tardía, tras la conquista romana, consideramos cardinal aludir al panorama inmediatamente previo a la detonación de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica, momento en el que desde el año 237 a.n.e. que Amílcar Barca desembarca en Gadir hasta la derrota cartaginesa atendemos en el mediodía y sureste peninsular a relevantes cambios culturales y -eventualmente- cambios en el poblamiento.

No por gozar la cuenca del río Mundo de un cierto aislamiento (en especial su tramo alto y medio) respecto a otras áreas inmediatas pasó desapercibida por las huestes cartaginesas. Son muchos los materiales vinculados a las manos púnicas que se documentan en contextos del s. III a.C. en los yacimientos albaceteños de El Amarejo (Bonete) -al norte de nuestra área de estudio- o las necrópolis de Cola de Zama Norte y Torre Uchea (Sanz, 1997: 310). Si bien podríamos considerar como fundaciones en el marco de la presencia bárquida a las necrópolis de Cola de Zama Norte y Cola de Zama Sur -en el Bajo Mundo- a fines del s. III a.n.e. (según Sanz, 1997: 238), su correspondencia con espacios de hábitat se hace evidente en época ibero-romana con Zama IV y Zama V. A nuestro juicio, dada la problemática de atribuir la materialidad más temprana de ambas necrópolis a un momento inmediatamente previo o posterior a la Segunda Guerra Púnica⁷, toda procedente de prospecciones, creemos más prudente asociar su fundación, junto con los de los enclaves agrícolas señalados, a una cronología posterior a la conquista romana.

Eventos meritorios de mención son la muerte de Amílcar Barca hacia el 229 a.n.e. mientras sitiaba *Heliké* (por convención, Elche de la Sierra, Albacete), inmediatamente al sur del curso medio del río Mundo; o la cita por parte de Tito Livio de *Bigerra*, topónimo que se ha querido buscar en el término municipal de Bogarra (Albacete) sin una localización clara (según González y Adroher, 1999: 244; Salvador, 2011: 71), propuesta reforzada por los datos presentados por Livio y Ptolomeo. Este enclave se señaló como favorable a Roma, siendo asediado por los cartagineses para ser liberada por los primeros tras el sitio de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén) (206 a.n.e.) sin librar batalla alguna (Livio, XXIV, 41, 11).

Tampoco sabemos con certeza si el citado amurallamiento del Tolmo, fechado terminus post quem en el s. III a.n.e., pudo ser una respuesta ante esa presencia bárquida, ora en el preludio, ora durante el conflicto bélico. Otra lectura es la que plantea R. Sanz (1997: 263), proponiendo ese acto de presencia exógeno como motor de desarrollo del enclave. Fuese así o no, su papel cardinal como *oppidum* rector se mantiene tras la conquista romana.

⁷De la primera de las necrópolis, además de variada cerámica ibérica, campanienses e imitaciones de estas -caso de un plato gris imitación de una Lamb. 5 de Camp. B- (Sanz, 1997: 62, 237, 286), procede parte del cuerpo de un recipiente ibérico pintado decorado con un león o un carnicero y una palmera. Según R. Sanz (1997: 310) estas imágenes remitirían a una iconología púnica. La segunda necrópolis es conocida por el hallazgo de una urna y plato tardíos y un casco montefortino, fechado en las últimas décadas de esta centuria (Sanz, 1997: 55-57).



El porvenir ibero-romano

La victoria romana en la Segunda Guerra Púnica conllevó no sólo la paulatina asimilación por parte de Roma del territorio ibérico peninsular sino la transformación de este al gusto y necesidades del estado capitolino.

Así, en la cuenca alta del río Mundo atendemos a la continuidad de Retamal I y II, atestiguada por una tinaja de boca abierta cuyo único paralelo más próximo lo encontramos en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (Vaquerizo *et alii*, 2001: 267, fig. 117); y de Fuente del Pino (Martínez Gómez, 2008). Además, parece reocuparse ahora El Peralejo (con materiales de aires ibero-romanos como ya adelantábamos) y Solana del río Madera, un enclave ex novo a los pies del curso homónimo del que procede un lebes pintado con un cuerpo de tendencia muy vertical cuyo paralelo de nuevo lo encontramos en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) (Vaquerizo *et alii*, 270, fig. 120).

Descendiendo a la cuenca media, continúa el uso de la necrópolis de Cercado de Galera y los poblados de Casa Marta II -el único que alcanza el s. I d.n.e. (Soria, 2000: 306)- y Fuente Albilla -como anunciábamos en el punto de época plena-, a los cuales se suma Judarra III, fundado entre los siglos II y I a.n.e. (López Precioso, 1993: 110).

Llegados al fin al bajo río Mundo, a la continuidad de los poblados de época plena de Camarillas I (sólo hasta inicios del II a.n.e.), Cerro Velasco II, Cerro Fortaleza, Tolmo de Minateda, Zama IV, Arroyo de Isso I y Terche I; les sigue la fundación del Cerro de los Esqueletos o del Polope (López Precioso, 1993: 110), la Muela del Alborajico (Sanz, 1997: 28), El Charcón (Sanz, 1997: 66), probablemente Zama V (Jordán Montes, 1992: 208), Madroño IV/Cerro del Madroño, el Cerro de Torre Uchea y Cabeza Llana I, estos tres últimos interpretados como posibles puestos de vigilancia (Jordán Montes, 1992: 208; López Precioso, 1993: 106, 108). Además, esporádicamente vuelve a ocuparse en algún momento del s. II a.n.e. el Castellón de Albatana (Soria, 1997: 44).

En lo que respecta a los contextos funerarios, prosigue el uso de la Hoya de Santa Ana, Torre Uchea, el Bancal del Estanco Viejo, Cola de Zama Norte y Cola de Zama Sur, como ya desarrollamos antes. Así mismo, se fundan la necrópolis septentrional del Tolmo de Minateda (Sanz, 1997: 44-55) (fig. 6 E, G) y El Navajón / Los Hitos (Sanz Gamó y López Precioso, 1994: 220).

Finalmente, etéreo indicio de una necrópolis, contamos con el hallazgo aislado en 1948 de una esfinge en piedra y la noticia de un *kalathos* decorado con motivos florales (Sanz, 1997: 65) entre todo un conjunto de material ibérico, romano e islámico documentado durante las prospecciones de J. Sánchez Jiménez en 1943 en Las Eras (Chapa, 1980: 337). Brevemente, la pieza escultórica responde a una pequeña esfinge en caliza blanca en postura sedente sobre plinto en un estado muy deteriorado, cuya efigie prácticamente se ha perdido, un pectoral muy erosionado y de cuyas alas sólo conservan su nacimiento; fechada en los primeros momentos de ocupación romana (Chapa, 1980: 337-339, 950).

Damos cuenta así de cómo desde inicios del s. II a.n.e. la cuenca alta y media prácticamente quedan deshabitadas, manteniéndose únicamente los sitios de mayor relevancia y recorrido durante el I milenio a.n.e., a nuestro juicio, Retamal I y II, Fuente del Pino, Cercado de Galera. Por el contrario, la mayor concentración de poblamiento en torno al Tolmo de



Minateda en época plena es sólo el germen de lo que observamos en fechas iberorromanas (fig. 8).

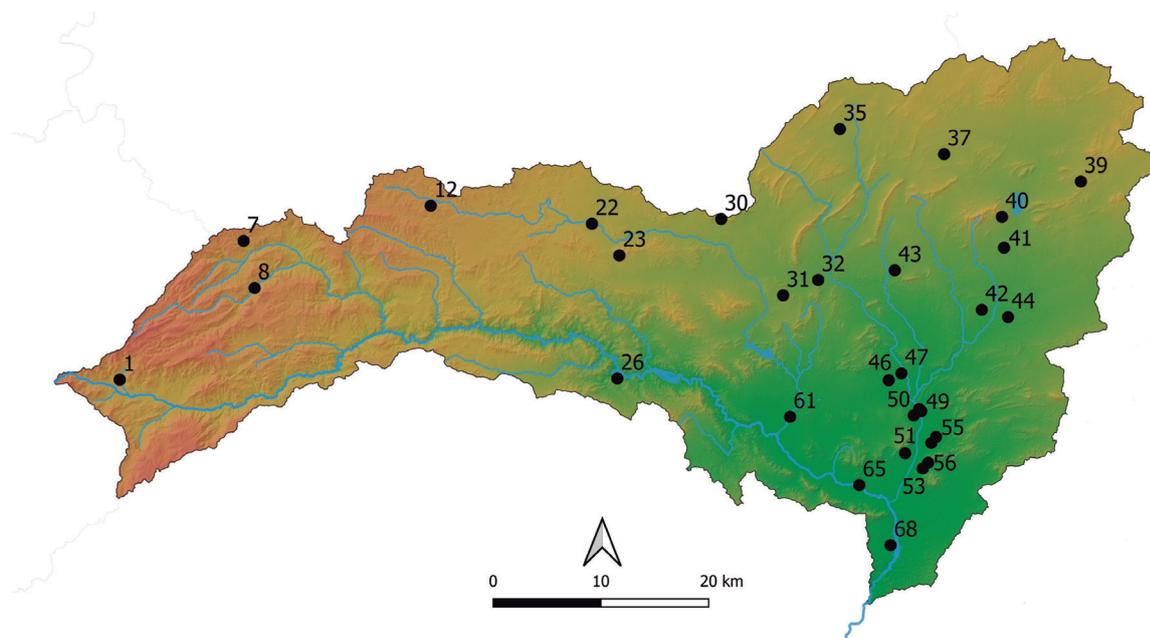


Fig. 8. Poblamiento en la cuenca del río Mundo durante el ibérico final. Listado: 1. Retamal I y II; 7. El Peralejo; 8. Solana del río Madera; 12. Fuente del Pino; 22. Cercado de Galera; 23. Fuente Albilla; 26. Casa Marta II; 30. Judarra III; 31. Cerro Velasco II; 32. Cerro de los Esqueletos o del Polope; 35. El Navajón / Los Hitos; 37. Hoya de Santa Ana; 39. Cerro Fortaleza; 40. Madroño IV; 41. Las Eras; 42. El Castellón; 43. Muela del Alborajico; 44. El Charcón; 46. Cerro de Torre Uchea; 47. Torre Uchea; 48. Necrópolis septentrional del Tolmo; 49. Tolmo de Minateda; 50. Bancal del Estanco Viejo; 51. Cabeza Llana I; 53. Zama IV; 54. Zama V; 55. Cola de Zama Norte; 56. Cola de Zama Sur; 61. Arroyo de Isso I; 65. Terche I; 68. Camarillas I. Elaboración propia

Moviéndonos todavía en un momento en el que todavía el Tolmo no goza de titulación municipal (honor fechado en el 9 a.n.e., momento de erección de su muralla de sillarejo almohadillado) ni se erigen las célebres *villae* del Campo de Hellín (Abad *et alii*, 1998: 54), la organización del poblamiento ibero-romano en el bajo curso no parece variar demasiado respecto a los momentos posteriores que anunciamos, manteniéndose el Tolmo como eje comercial y vial básico en la cuenca baja (López Precioso, 1993: 101).

A pesar de esa cierta continuidad en el bajo curso, no todo es perenne. Uno de los cambios más interesantes en el devenir de la cultura ibérica es el práctico abandono de la talla figurada en piedra, si bien ya en desuso desde el s. IV a.n.e. Esa novedosa y próspera producción prerromana parece ser sustituida, en términos de ostentación social, por la cerámica figurada. De hecho, conocemos cerámica figurada bien contextualizada desde fines del s. III a.n.e., caso del *kalathos* de la sepultura 0 de la Hoya de Santa Ana, ejemplar más antiguo de la provincia de Albacete según L. Abad y R. Sanz (1995: 81).

Esta singular manifestación alcanzó con seguridad el curso bajo del río Mundo, documentándose en yacimientos ibéricos como son el Tolmo (Sanz, 1997: 139, fig. 54; Sanz, 2021: 284, fig. 5), en la necrópolis septentrional de este *oppidum* (Sanz, 2021: 284, fig. 8), en la citada Hoya de Santa Ana (Sanz, 2021: 288, fig. 8), en Cola de Zama Norte (Sanz, 1997: 62, 124, fig. 24, 49) y Torre Uchea (Sanz, 1997: 62, fig. 24); y en *villas* romanas de fundación posterior como son las de Zama (Sanz, 1997: 34, fig. 79) y de Hellín (Sanz, 2021: 304, fig. 17) o La Horca (Sanz, 2021: 291).



Sin embargo, si ascendemos el curso del Mundo, en su tramo medio, tan sólo contamos con un fragmento vascular pintado conservado en el Museo Parroquial de Liétor y de procedencia incierta con la imagen de un ciervo y hojas de hiedra, una iconografía zoomorfa y floral que se ha querido vincular con una simbología eminentemente funeraria (Sanz, 1997: 142). Finalmente, y a pesar de la difusión de la figuración vascular en las áreas geográficas aledañas (caso de los albaceteños yacimientos de Libisosa, Peñarubia o el Cerro de los Santos) (Sánz, 2021), en la cuenca alta del río Mundo no se ha documentado hasta la fecha un solo indicio de cerámica pintada figurada.

Estas representaciones deben contextualizarse en las manifestaciones pintadas del Sureste, unas con el estilo edetano -caso de las de Libisosa-, otras con las ilicitanas o Elche-Archena -caso de las del entorno del Tolmo de Minateda-, al reiterar elementos propios de esas producciones levantinas (Sánz, 2021).

Este último caso ha sido empleado tradicionalmente por la bibliografía como un identificativo de los íberos contestanos, aval que ha servido para proponer una inclusión del bajo curso del río Mundo a la *regio* Contestana (Abad y Sanz, 1995: 82), excediendo los tradicionales límites propuestos por E. Llobregat. A razón de otros criterios, esta vez los toponímicos, la cuenca del río Mundo pudo haber pertenecido a la *regio* Bastitana, de la que los clásicos Livio o Ptolomeo enumeran urbes presuntamente bañadas por esta⁸ (González y Adroher, 1999; Salvador, 2011).

Lejos de rechazar esta propuesta, no podemos pasar por alto que las designaciones de estas *regiae* fueron trazadas por la mano romana, existiese una estructura política o cultural ibérica previa o no del tipo regional o local, caso bastetano (González y Adroher, 1999: 254), por lo que en nuestra cuenca hidrográfica y a falta de excavaciones que aporten nuevos datos es una cuestión que todavía queda en el aire.

⁸ Caso de *Pucialia* asumida como Montealegre del Castillo, *Bigerra*, como Bogarra, o *Ilunum* como el Tolmo de Minateda, entre otras inmediatas como *Saltigi* asumida como Chinchilla o *Segisa* como Cieza (según González y Adroher, 1999: 248; Salvador, 2011).



Luces y sombras; lagunas y nuevas perspectivas

A la luz de lo expuesto, no contamos con datos confiables suficientes como para entender el territorio en su totalidad. Podremos empezar a hablar del patrón de asentamiento, pero aún estamos lejos de representar la sociedad ibérica en la cuenca del Mundo. Sin embargo, la ordenación de un poblado productivo ex novo para explotar minas de azufre, la producción de manifestaciones monumentales como la talla en piedra o de grandes vasos cerámicos pintados con una iconografía homogénea, dan cuenta de la necesidad de hablar de un grupo o clase dirigente capaz de controlar dichos procesos productivos. No sólo eso, sino que tanto en materia escultórica como alfarera se hace necesaria la presencia, el aprendizaje y el mantenimiento de una serie de especialistas cuya existencia podría explicarse a razón de la acumulación de riqueza de una clase dominante, seguramente obtenida de la extracción de excedente a una clase explotada. Aunque no negamos que esta última sería propietaria de la tierra y de los instrumentos de trabajo vinculados -contrariamente a otras posturas-, parte de su plusproducto o plustrabajo sería apropiado por un grupo dominante, entre otras cosas, para esa clase de fines (Bate, 1998: 89).

A la luz de los datos expuestos, creemos poder hablar de un territorio nada homogéneo -por lo menos según el área de estudio a la que nos hemos ceñido-, donde a pesar de las posibles vinculaciones de la cuenca media con la baja (ya no hablemos de la cuenca alta donde los escasísimos materiales apenas ofrecen datos fiables) a razón de algunos materiales tardíos como el fragmento cerámico figurado con el cérvido en líneas anteriores señalado, existe desde el Bronce Final hasta la baja época ibérica una interrupción del poblamiento organizado a lo largo del curso del río Mundo a la altura de las sierras de Peña Losa y las Quebradas. Esta desconexión demográfica entre medio y bajo cauce, sumado a la propuesta de que las cuevas de Ángel Colomer, del Talave e incluso la del Monje pudieran responder a cuevas-santuario como las localizadas en el ámbito septentrional alicantino, ubicadas en los espacios periféricos y limítrofes de los *oppida* y vinculadas a vías de comunicación de relevancia (Amorós, 2019: 49, 194), nos permiten hablar, con prudencia, de un espacio político propio en el Bajo Mundo. En términos generales, este territorio, articulado en torno a las fértiles tierras del Campo de Hellín mantendrá al Tolmo de Minateda como centro rector desde época plena y hasta época islámica (Abad *et alii*, 1998).

Desconocemos sin embargo qué territorio pudieron las cuevas de Ángel Colomer y del Talave estar delimitando a occidente, en la cuenca media. Podemos aproximarnos a un hipotético panorama político en época plena (momento de ocupación de ambas cuevas) atendiendo a la delimitación por polígonos Thiessen (fig. 10), habiendo asumido la categoría de *oppidum* para Retamal I y II (o por defecto el binomio Riópar Viejo-Castillo de Riópar) dada su extensión y estratégica localización; y no para otros potenciales centros rectores como El Portillo o Villarejo dada las dudas que presenta. A la luz de estos preliminares datos podemos hablar de un territorio de las cuencas alta y media fragmentado y teóricamente explotado por los *oppida* de Retamal I y II (Riópar), comprendiendo la cabecera del río Mundo y sin poblamiento circundante documentado; El Santo (Alcaraz), asumiendo el área del río Madera-Bogarra donde se erigieron los enclaves de Los Catalmerejos y Solana de Los Catalmerejos; La Peña (Peñas de San Pedro), abarcando el territorio norte de la cuenca media con Fuente del Pino, Villarejo y Cercado de Galera como sitios de mayor relevancia; Peña Rubia (Elche de la Sierra), alcanzando el territorio sur de la cuenca media con El Portillo como enclave importante; y finalmente Cerro Fortaleza (Fuente-Álamo) comprendiendo la cabecera del Arroyo de Tobarra y con la

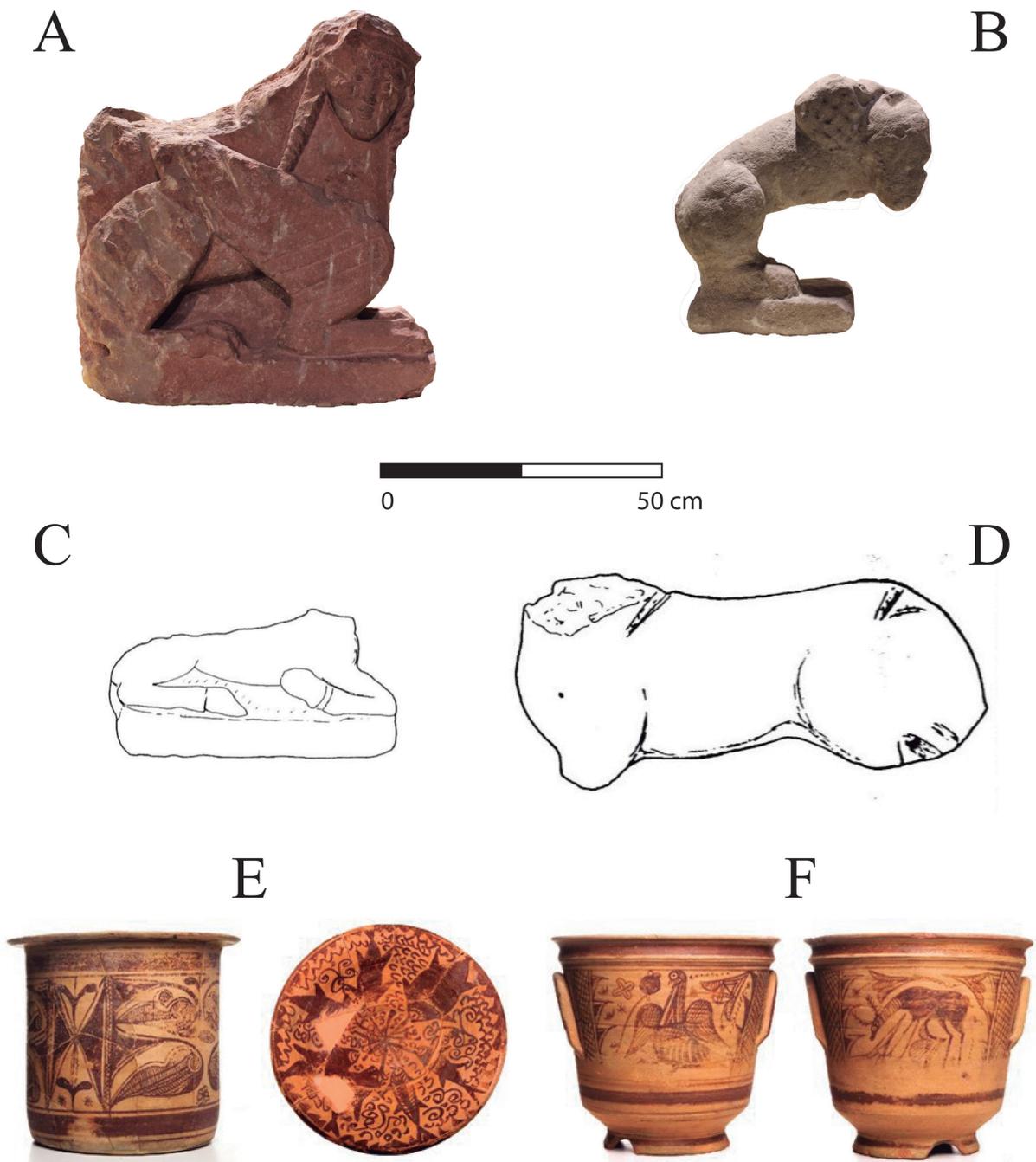


Fig. 9. Evidencias de producción especializada en la cuenca del río Mundo. A: Esfinge de Haches (fotografía de autores); B: Esfinge de Ontur (fotografía de autores); C: Posible bóvido de Cercado de Galera (Chapa, 1980: 295, figura 4.46); D: Carnívoro de Cercado de Galera (Chapa, 1980: 292, figura 4.45); E: *Kalathos* y plato de los peces de la sepultura 0 de Hoya de Santa Ana (Museo Arqueológico Nacional); F: Decoración figurada de urna cineraria de la necrópolis norte del Tolmo de Minateda (Museo Arqueológico Nacional)

necrópolis del Llano de La Consolación y el santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) bajo su territorio teórico de influencia.

Así, dan cuenta estos datos preliminares sobre la delimitación de espacios políticos en la cuenca alta y media del relativo aislamiento de estas áreas geográficas no sólo atendiendo a su posición periférica en los territorios teóricos de los *oppida* principales sino a su ubicación respecto a las principales vías de comunicación. Si observamos el recorrido del Camino de Aníbal (Sillières, 1977), vía que conectaría el mediodía peninsular con el Noreste peninsular (circulando a oeste y norte del área de estudio) y la *Via Saltigi – Carthago Nova* (Sillières, 1982), conectando esos

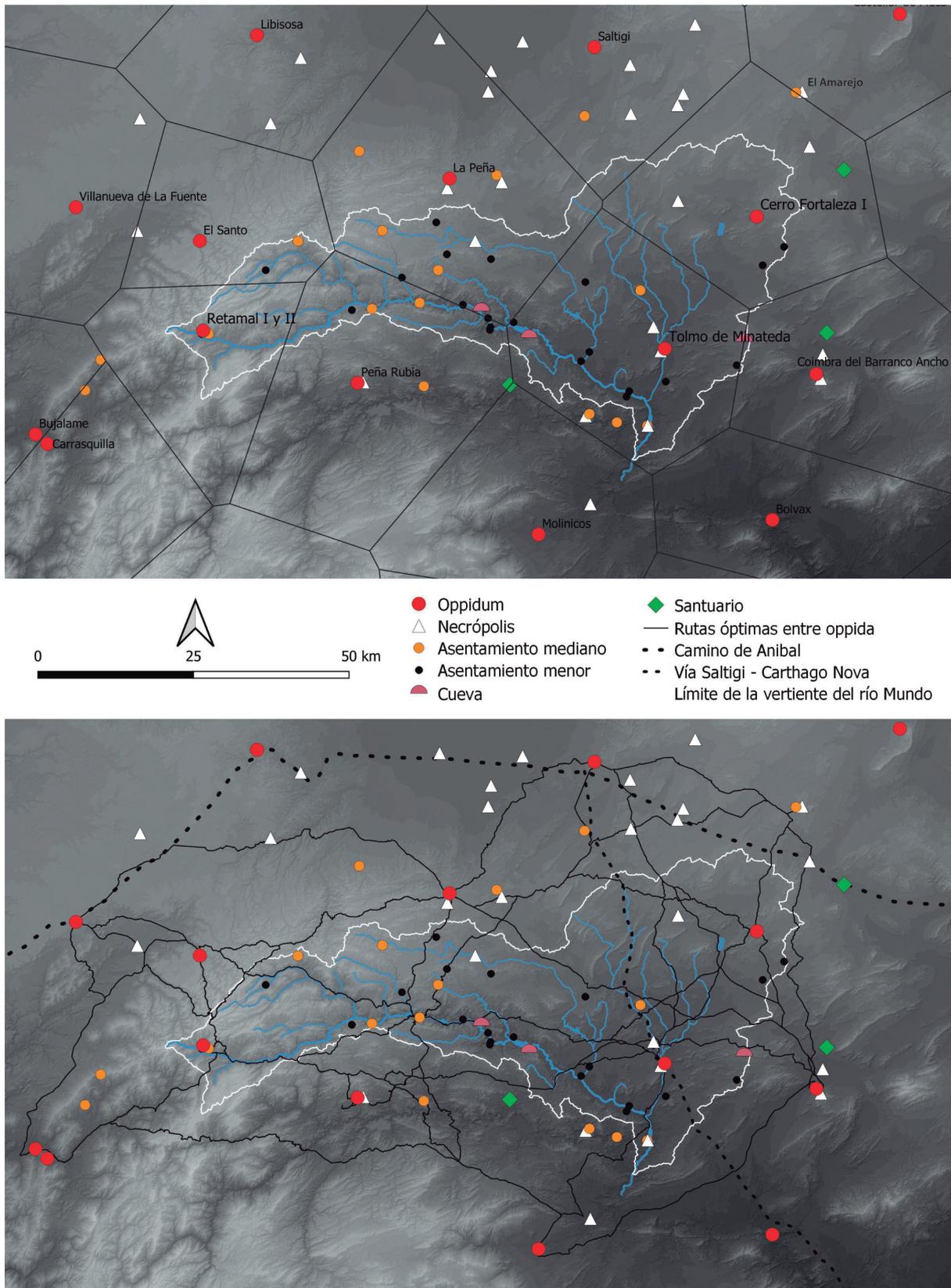


Fig. 10. Poblamiento ibérico pleno en la cuenca del río Mundo y su relación con los oppida y necrópolis circundantes según espacios de influencia teórica (arriba) delimitados por polígonos Thiessen y el posible viario (abajo) siguiendo el Camino de Anibal y la Vía de *Saltigi* a *Carthago Nova* propuestos por Sillières y el trazado de rutas óptimas entre los oppida y poblados más relevantes. Elaboración propia

oppida (cruzando en sentido N-S la cuenca baja) vemos cómo la única zona de la vertiente del Mundo beneficiada de este viario son los territorios de los *oppida* del cauce bajo del Tolmo y Cerro Fortaleza.



Aunque parezca así que la conexión del Campo de Hellín con la cabecera del Mundo debía hacerse necesariamente ascendiendo hasta *Saltigi* para luego llegar hasta las estaciones del Camino de Aníbal de *Mentesa Oretana*/Villanueva de la Fuente y El Santo; otros caminos de menor entidad debieron atravesar nuestra área de estudio en sentido O-E. Procesando rutas óptimas (análisis de desplazamiento óptimo entre dos puntos) entre los *oppida* señalados a lo largo del texto (fig. 10) podemos observar cómo principalmente hay tres rutas que comunican ambos extremos en estos ejes cardinales. De norte a sur, tenemos una ruta que comunica La Peña (Peñas de San Pedro, Albacete) con Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia); contamos con una segunda vía que conectaría *Mentesa Oretana* (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real) y El Santo (Alcaraz, Albacete) con el Tolmo de Minateda; y un tercer recorrido que vincularía los Retamal I y II con la vía anterior a la altura de El Portillo y con una nueva hacia el Tolmo, pasando por Peña Rubia (Elche de la Sierra, Albacete).

Esa segunda vía⁹, que atraviesa la cuenca del Mundo por su margen izquierdo explicaría la sorprendente concentración de asentamiento en la cuenca media o de la erección de poblado de considerables dimensiones (que no creemos en el estado actual de la investigación poder considerar como *oppida* centrales) como son El Portillo, Villarejo o Espartinal II. Estos nuevos enclaves parecen levantarse en época plena para no continuar tras la conquista romana con un patrón de asentamiento regido por una localización en meandros en ambos márgenes del río, desde el río Bogarra hasta el embalse del Talave.

Esta permitiría no sólo conectar la desembocadura del Mundo en la cuenca media del Segura con la cabecera del río Mundo y la salida hacia el Camino de Aníbal y la Alta Andalucía sino servir de conector con las rutas que llevarían a La Peña -de obligado pasa para la llegada a los Llanos de Albacete- o a Peña Rubia.

Lo que parece claro es que esta vía quedó en un segundo o tercer plano, siendo la Vía *Saltigi* – *Carthago Nova* la más relevante. El Campo de Hellín fue sin duda el área más transitada del área de estudio y una de las más fértiles y con mayor capacidad productiva. De otra manera no podemos entender que con la inauguración de la ocupación ibérica del Tolmo en época plena se incrementa exponencialmente el número de enclaves en llano o ladera baja en torno a este, en un momento en que debió hacerse necesario intensificar la productividad de esas tierras de gran calidad agrícola.

En definitiva, tenemos un área montañosa en las cuencas alta y media del río Mundo con un poblamiento de poca densidad desde el Bronce Final hasta la conquista romana pero con enclaves que, si bien no gozan de una larga duración, la inauguración de unos tras los abandonos de otros en la misma comarca nos habla de un deseo de mantener ocupado ciertos espacios concretos. De otra forma no entendemos la ocupación de Los Catalmerezos/Solana de los Catalmerezos o de Fuente del Pino como hitos poblacionales del alto río Mundo.

Quedan así grandes vacíos demográficos, sin concentraciones de población evidente, sin relación visual entre enclaves y con un poblamiento constreñido en encajonados valles de ríos menores. Debemos ser conscientes en cualquier caso de la escasez de prospecciones en estas áreas. Es esta una de las razones por la cual la información es tan parca y no contamos con elementos propios de esta región; frente a la aparente gran permeabilidad de elementos exógenos en el Bajo Mundo y

⁹ Viario que encontramos recogido en la cartografía del s. XIX podría estar fosilizando este itinerario, a saber, los Caminos de Alcaraz a Paterna, de Paterna a Bogarra, de Bogarra a Ayna, de Ayna a Liétor y de Liétor a Hellín.



la documentación de elementos propios del Campo de Hellín¹⁰. Queda esperar a los avances en la investigación arqueológica en estas regiones para comenzar a rellenar estos vacíos de información sobre el poblamiento ibérico en estas comarcas, olvidadas tanto tiempo por la historiografía.

Bibliografía

- Abad Casal, L.; Gamo Parras, B. y Gutiérrez Lloret, S. (2004): “El Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete)”. *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha: 1996-2002. Salamanca: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha*. Salamanca: Castilla La Mancha: 145-162.
- Abad Casal, L.; Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamo, R. (1998): *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo: Servicio de Publicaciones, Consejería de Educación y Cultura.
- Abad Casal, L.; Gutiérrez Lloret, S.; Gamo Parras, B. y Cánovas Guillén, P. (2012). “El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): “Un proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio”. *Debates de Arqueología Medieval*, 2, Granada: 351-381.
- Abad Casal, L. y Sanz Gamo, R. (1995): “La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad”. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 29: 73-84.
- Adroher Auroux, A.; López Marcos, A.; Caballero Cobos, A.; Brao, F.J.; Salvador, J.A.; Sánchez Moreno, A. (2004): “Protohistoria”. En: Adroher, A. y López, A.M. (eds.): *El territorio en las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media. Arqueología en la Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*. Arqueología Monografías, 20. Sevilla: Junta de Andalucía: 95-134.
- Amorós López, I. (2019): *Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico. Procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania*. Serie de Trabajos Varios, 123, Valencia.
- Bate, L.F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona. Crítica.
- Blánquez Pérez, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Broncano, S.; Martín, A.; Negrete, M.A. y Puch, E. (1985): “La necrópolis ibérica de “El Tesorico” (Agramón-Hellín, Albacete)”. *Noticiario arqueológico hispánico*, 20: 43-181.
- Castillo Vizcaíno, L. (2016): “El territorio ibérico del oppidum de La Peña (Peñas de San Pedro, Albacete). Relaciones económicas y visuales”. *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 61: 141-167.

¹⁰ Hito local productivo del Bajo Mundo es el empleo de la jumillita, roca volcánica local, como desgrasante cerámico desde el neolítico hasta la Edad del Bronce -no tenemos noticia de su empleo en época ibérica-; rara vez documentada en cerámicas de yacimientos que excedan el Campo de Hellín o el Altiplano de Jumilla. Un elemento documentado a lo largo de todo el Sureste son los ídolillos de Camarillas, procedentes del paraje homónimo y documentado ibérico (entre otros períodos) como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) o la necrópolis de El Molar (Guardamar del Segura, Alicante) (Molina y Molina, 1980).



- Castillo Vizcaíno, L. (2018): “Aproximación al poblamiento, recursos y vías de comunicación del territorio de los *oppida* de La Peña (Peñas de San Pedro) y *Saltigi* (Chinchilla) en la época ibérica”. En: Cutillas Orgilés, E. (eds.): *Convergencia y transversalidad en Humanidades. Actas de las VII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante*: 219-226.
- Castillo Vizcaíno, L. (2019): “Étnicas y religión en la organización política en la mitad oriental de la provincia de Albacete (ss. VI-II a.C.)”. En: Cutillas Orgilés, E. (eds.): *La multiplicidad de enfoques en Humanidades. Actas de las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante*: 171-178.
- Chapa Brunet, T. (1980): *La escultura ibérica zoomorfa en piedra*. Memoria de Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García Borja, P. y Pérez Jordà, G. (2012): “Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià. Aplicación a colecciones del Bronce Final”. *Lucentum*, XXXI: 31-59.
- González Román, C. y Adroher Auroux, A. (1999): “El poblamiento ibero-bastetano: consideraciones sobre su morfología y evolución”. En Villar, F. y Beltrán, F. (eds.): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: 243-256.
- Gutiérrez Lloret, S. y Abad Casal, L. (2002). “Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España). El baluarte occidental”. En; Ferreira Fernandez, I.C. (coord.): *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500). Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*. Lisboa: Edições Colibri: 133-144.
- Jordán Montes, J.F. (1992): “Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (metodología, resultados y bibliografía)”. *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 31: 183-227.
- Jordán Montes, F.J. (1993-1994): “Reflexiones sobre la Edad del Bronce en el curso bajo del Río Mundo (comarca de Hellín-Tobarra. Provincia de Albacete). Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas”. *Anales de Arqueología de la Universidad de Murcia*, 9-10: 31-53.
- Jordán Montes, J.F. y García Cano, J.M. (2002): “Una probable cueva santuario ibérica en el Talave (Liétor)”. *II Congreso de Historia de Albacete: Actas del 22 al 25 de noviembre de 2000. Vol. I: Arqueología y Prehistoria. Albacete*: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”: 171-182.
- Jordán Montes, J.F.; García Cano, J.M.; Page del Pozo, V. (2006): “Desde Heliké hasta Ilunum: El poblamiento ibérico en Elche de la Sierra (Albacete)”. *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, 50: 5-80.
- Jordán Montes, J.F. y López Precioso (1993): “Entorno arqueológico de La Camareta (Hellín, Albacete)”. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 19, Murcia: 69-84.



- Jordán Montes, J.F. y Noval Clemente, R. (2002): “El poblamiento arqueológico (prehistórico e histórico) de Riópar (Albacete). Prospecciones arqueológicas”. *II Congreso de Historia de Albacete: Actas del 22 al 25 de noviembre de 2000. Vol. 1: Arqueología y Prehistoria*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”: 349-374.
- Jover Maestre, F.J.; López Padilla, J.A. y García Atiénzar, G. (2021): *De las primeras comunidades neolíticas a la configuración de los grupos iberos en el Levante de la península ibérica*. Colección Petracos. Alicante: INAPH.
- López Precioso, F.J. (1993): “Vías romanas y visigodas en el campo de Hellín (Albacete)”. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 10, Murcia: 99-132.
- López Precioso, F.J.; Jordán Montes, F.J. y Soria Combadiera, L. (1992): “Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial”. *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 4: 51-62.
- López Recio, M.; Arroyo Sánchez, F.; Benito Díez, L.; Curado Morales, J.M.; Escolà Martínez, M.; Illán Illán, J.M.; López Fraile, F.J.; Morín de Pablos, J.; Tapias Gómez, F. (2008): “Prospección arqueológica del proyecto de construcción de la Autovía A-32, Bailén-Albacete. Tramo: Villanueva del Arzobispo-Arroyo del Ojanco”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía: 3517-3520.
- López Salinas, I. (2015): “(Re)excavando El Macalón (Nerpio, Albacete): Panorama y perspectivas para una futura propuesta de estudio”. *Antesteria*, 4, Madrid: 123-145.
- Martínez Gómez, D. (2008): *Carta Arqueológica de Peñascosa*, Albacete. Memoria inédita.
- Martínez Picazo, I. (2016): *Estudio tipológico de la cerámica ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla*, Albacete. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Mata Parreño, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie de Trabajos Varis, 122. Valencia: Diputación de Valencia.
- Molina Grande, M^a A. y Molina García, J. (1980): “Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Sureste peninsular”. *Murgetana*, 59, Murcia: 5-36.
- Moratalla Jávega, J. (2004): *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania Ibérica*. Memoria de Tesis Doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- Prados Martínez, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de AESPA XLIV. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Prados Martínez, F.; García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. (2018): “Metalurgia fenicia en el sureste ibérico: el taller del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)”. *Complutum*, 29(1), Madrid: 79-94.
- Prieto Vilas, I. (2017): *Comunidades protohistóricas de las zonas orientales de la Meseta Sur. Su formación y transformación: Pozo Moro como sublimación de las elites ibéricas*. Memoria de Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.



- Ramos Martínez, F. (2018): *Poblamiento ibérico (ss V-III a.n.e.) en el sureste de la península ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. Oxford: BAR International Series 2903.
- Ros Sala, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Universidad de Murcia.
- Sala-Sellés, F.; López Precioso, J.L.; Noval Clemente, R.; Cañavate Castejón, V.; Carratalá Ibáñez, I.; Fernández Molina, S.; Perdiguero Asensi, P. y Rosell Garrido, P. (2020): “Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a.C. a través del río Segura”. En: Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.). *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. MYTRA 5, Mérida: 837-848.
- Salvador Oyonate, J.A. (2011): *La Bastitania romana y visigoda: Arqueología e historia de un territorio*. Memoria de Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Sanz Gamo, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Sanz Gamo, R. (2021): “Pintura vascular ibérica en espacios de tránsito, el sureste de la Meseta meridional”. En: Tortosa Rocamora, T. y Poveda Navarro, A.M. (eds.). *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (ss. II a.C.-I d.C.)*. Mytra 8, Mérida.
- Sanz Gamo, R. y López Precioso, F.J. (1994): “Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria”. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, Madrid: 203-246.
- Sillières, P. (1977): “Le «Camino de Anibal». Itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saeabis”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13, Madrid: 31-84.
- Sillières, P. (1982): “Une grande route romaine menant à Carthagène: La voie Saltigi – Carthago Nova”. *Madriider Mitteilungen*, 23, Madrid: 247-257.
- Simón García, J.L. (2011): *Castillos y torres de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Simón García, J.L. y Segura Herrero, G. (2008a): *Carta Arqueológica de Ayna (Albacete)*. Memoria. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: Dirección General de Patrimonio y Museos.
- Simón García, J.L. y Segura Herrero, G. (2008b): *Carta Arqueológica de Bogarra (Albacete)*. Memoria. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: Dirección General de Patrimonio y Museos.
- Simón García, J.L. y Segura Herrero, G. (2008c): *Carta Arqueológica de Liétor (Albacete)*. Memoria. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: Dirección General de Patrimonio y Museos.
- Simón García, J.L. y Segura Herrero, G. (2008d): *Carta Arqueológica de Paterna del Madera (Albacete)*. Memoria. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: Dirección General de Patrimonio y Museos.



-
- Simón García, J.L. y Segura Herrero, G. (2008e): *Carta Arqueológica de Riópar (Albacete). Memoria*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: Dirección General de Patrimonio y Museos.
 - Soria Combadiera, L. (1997): *El horizonte ibérico de El Castellón (Hellín y Albatana, Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
 - Soria Combadiera, L. (2000): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete: Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
 - Vaquerizo Gil, D.; Quesada Sanz, F. y Murillo Redondo, J.F. (2001): *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. Sevilla: Junta de Andalucía.
 - Zarzalejos Prieto, M. y Fernández Ochoa, C. (2008): “El horizonte ibérico antiguo en el Alto Guadiana”. *Sidereum Ana I: el río Guadiana en época postorientalizante*. Mérida: CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida: 15-36.
 - Zarzalejos Prieto, M. y López Precioso, F.J. (2005): “Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la meseta sur”. En: Jiménez Ávila, J. y Celestino Pérez, S.: *El periodo orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo occidental: actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, Vol. 2, Mérida: 809-842.



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA BASTETANA